

Fundación Universitaria Los Libertadores

Relaciones sociales en el contexto neoliberal

Proyecto de investigación para obtener el título de:

Psicóloga

Presenta

Gabriela Alejandra Paredes Martínez

Asesora

Sandra Milena Quintero Hernández

Bogotá, junio de 2021

Dedicatoria

A mi má que ha sido fuente de inspiración y apoyo constante y quien ha creído en mí en todo momento, incluso cuando a mí me cuesta hacerlo.

A los cuatro participantes de la investigación que contribuyeron desde su vivencia al desarrollo de la misma.

A la profe Sandra, por creer en esta propuesta y por las sesiones de asesoría que de vez en cuando se alargaron porque terminaron en conversaciones sobre la vida, el día a día y sus angustias.

A mí, por hacerle frente a las adversidades y no abandonar, nunca, nada.

Contenido

Resumen	3
Abstract	4
Introducción	5
Justificación	10
PREGUNTA PROBLEMA	14
OBJETIVO GENERAL	14
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	14
MARCO CONCEPTUAL	15
Neoliberalismo	15
Dimensión sociopolítica	16
Dimensión económica	18
Capital humano	20
Libertad	21
Propiedad privada	22
SISTEMA DE CREENCIAS	26
Dimensión cognitiva	28
Disposición a actuar	30
INTERACCIÓN	35
Microsistema	39
Mesosistema	41
Exosistema	42
Macrosistema	42
MARCO METODOLÓGICO	45
Tipo de investigación	45
Metodología	45
Procedimiento	47
Participantes	48
RESULTADOS	50
DISCUSIÓN	71
Anexos	77
Matriz de análisis	77
REFERENCIAS	81

Resumen

El presente ejercicio investigativo tuvo como objetivo principal, reconocer las relaciones sociales que el sujeto establece en el marco del contexto neoliberal, mediante tres objetivos específicos que permitieron su acercamiento; por un lado, se precisa la descripción del contexto neoliberal, seguido de esto el reconocimiento del sistema de creencias respecto a las relaciones sociales y finalmente la identificación de las interacciones en los ambientes ecológicos del mismo contexto.

El tipo de investigación fue cualitativa y la metodología utilizada fue un grupo focal que se desarrolló con cuatro personas de la ciudad de Bogotá que aportaron desde sus propias experiencias y vivencias al tema en cuestión. De acuerdo con los hallazgos se puede pensar que la sociedad se percibe como un escenario que agudiza la desigualdad social y la carencia de oportunidades a través de posiciones políticas que así lo permiten. Asimismo, es posible afirmar que el contexto neoliberal dispone una manera particular de organizar la vida cotidiana, las relaciones sociales y los escenarios y actividades laborales a través de la adherencia a las estructuras y al discurso neoliberal aun cuando son cuestionados. Paralelamente, en este contexto convergen y se construyen creencias en torno a las situaciones y fenómenos del día a día que atraviesan la vida de cada uno, lo que a su vez permite asumir posturas y actuar en consecuencia.

Palabras clave: neoliberalismo, relaciones sociales, sistema de creencias, ambientes ecológicos

Abstract

The present investigative exercise had as main objective, to recognize the social relations that the people establish in the neoliberal context, through three specific objectives that allowed its approach; On the one hand, the description of the neoliberal context is required, followed by the recognition of the belief system regarding social relations and finally the identification of the interactions in the ecological environments of the same context.

The type of research was qualitative, and the methodology used was a focus group that was developed with four people from the city of Bogotá who contributed from their own experiences to the subject in question. According to the findings, it can be inferred that society is perceived as a scenario that exacerbates social inequality and the lack of opportunities through political positions that allow it. Otherwise, it is possible to affirm that the neoliberal context has a particular way of organizing daily life, social relations and work settings and activities through the adherence to neoliberal structures and discourse even when they are questioned. At the same time, in this context beliefs converge and are built around the day-to-day situations and phenomena that go through the life of each one, which in turn allows to assume positions and act accordingly.

Key words: neoliberalism, social relations, belief system, ecological environments

Introducción

Hablar sobre neoliberalismo en la actualidad puede ser complejo por los diferentes contextos en los cuales es utilizada la palabra. De acuerdo con Escalante (2015) el término neoliberal empezó a ser utilizado principalmente en la década de los años 80 durante el siglo XX, en esta época se hacía mención al neoliberalismo con relación a diferentes fenómenos, razón por la cual hoy en día la palabra misma puede resultar ambigua en ocasiones. Sin embargo, para efectos de este ejercicio, el término se reconoce como un modelo económico que ha permeado todas las esferas de la vida de las personas en sociedad y sobre el cual valdría realizar un breve repaso de su historia.

Anterior al Neoliberalismo, el modelo económico predominante era el Liberalismo y sostenía que el Estado debía intervenir lo menos posible en el comportamiento humano que se concebía como libre e individual, pues dicho comportamiento se consideraba un derecho natural en el cual los individuos podían perseguir intereses propios sin ningún tipo de restricción. Además, este modelo sostenía que un mecanismo que permitía garantizar tal libertad era la propiedad privada, pues en consonancia con la idea de la Naturaleza Humana que sustentaba al liberalismo, los seres humanos eran egoístas, posesivos, competitivos e individualistas y consecuentemente el deseo por la tenencia de bienes era entendible (Bernabé, 2018).

La función del Estado consistía entonces en garantizar la seguridad de las economías privadas, lo que significa hacer uso de la democracia en beneficio del propio modelo económico (Polo, 2018). En otras palabras, la naturalidad del mercado podía mantenerse siempre y cuando el Estado garantizara el orden público, administrara justicia y facilitara o no entorpeciera las

rutas y puertos comerciales clave para los intercambios mercantiles (Botticelli, 2017). Sin embargo, este Liberalismo clásico resultó insostenible hacia finales del siglo XIX, cuando los supuestos de que el mercado podía funcionar libremente no fueron tan ciertos y las críticas socialistas permearon la esfera económica afirmando que la libertad no tenía sentido si no había garantía de una serie de condiciones materiales como un ingreso mínimo y el acceso a la salud y la educación. Entonces se empezaron a adoptar nuevas legislaciones laborales tales como la prohibición del trabajo infantil, la delimitación de las jornadas laborales, la imposición de un descanso obligatorio y que el Gobierno empezara a hacerse cargo de las obras y servicios públicos (Escalante, 2015).

En este panorama, a comienzos del siglo pasado se empezó a hablar del modelo Keynesiano procedente del economista británico John Maynard Keynes; como un arquetipo de lo que posteriormente podría ser el neoliberalismo. El modelo tuvo lugar especialmente tras la crisis económica de 1929 donde el desempleo en los países industrializados alcanzó cifras catastróficas, sumado a las Guerras Mundiales que generaron profundas crisis donde los principios económicos del liberalismo clásico no pudieron mantenerse y la mayor preocupación consistía en salvar la economía de mercado. Estos eventos suscitaron la idea de que el Estado efectivamente debía ejercer algún rol más allá de garantizar la seguridad nacional como se creía que debía ser su única función y entonces los gobiernos tuvieron que hacer muchos esfuerzos para paliar los efectos negativos de la crisis. El Keynesianismo proponía entonces que el Estado estaba obligado a intervenir en asuntos sociales mediante el gasto público, la seguridad social, los servicios públicos y el bienestar de la sociedad y especialmente en momentos de crisis, contrario a lo que sugería el liberalismo clásico donde el mercado tenía la capacidad de auto

regularse y la intervención del Estado estaría en detrimento de la libertad de los individuos (Escalante, 2015).

Consecuentemente, estas ideas del modelo Keynesiano se materializaron en un ambiente donde estaba triunfando el desarrollo a través del proteccionismo, las empresas públicas, los subsidios económicos y el gasto social. Al unísono se incrementaban los índices escolaridad y alfabetización, el crecimiento de un sector público poderoso, el bienestar y la estabilidad social; y el modelo no solo estaba funcionando para los países desarrollados sino también para los que estaban en vía de desarrollo. Sin embargo, la versión del neoliberalismo en manos del modelo Keynesiano intentó conciliar al mercado con el bienestar de la sociedad, algo así como un capitalismo democrático que al paso de unos años caducó pues hubo problemas casi imposibles de resolver como la crisis del petróleo y la inflación que no parecía tener fin. El talón de Aquiles de esta apuesta de dar lugar a un capitalismo democrático fue la incapacidad de responder a los ideales de crecimiento económico que eran y siguen siendo un imperativo en el neoliberalismo, el aumento del desempleo y al tiempo el empobrecimiento de un sector de la sociedad que se hacía más grande con el tiempo (Ipar, 2021).

Como consecuencia, el panorama que en algún momento fue alentador se fue desmoronando y así, los años setenta se caracterizaron por la crisis económica, la inestabilidad, el empobrecimiento, la imposibilidad de mantener cientos de empleos, las manifestaciones, las huelgas y varios conflictos armados que tomaron fuerza en diferentes países y entonces, el optimismo resultante de un modelo que parecía ser exitoso y favorecer a la sociedad, se convirtió en una amenaza y condujo a su inminente reformulación (Escalante, 2015).

Seguido de esto, el neoliberalismo se oficializó como modelo económico a partir del Consenso de Washington entre los años ochenta y noventa del siglo anterior, su propósito en aquel momento fue mitigar la pobreza en los países en vía de desarrollo, de manera que en tal consenso se acordaron los pilares fundamentales bajo los cuales debía regirse la economía privada y según uno de sus autores, citado en (Castañeda y Díaz, 2017), estos eran:

Disciplina fiscal, reordenamiento de las prioridades de gasto público, reforma tributaria (sistema con amplias bases y tasas marginales moderadas), liberalización de las tasas de interés, tasas de cambio competitivas, liberalización comercial, liberalización de la inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derechos de propiedad (p. 20).

Sin embargo, los puntos consignados en el consenso también fueron blanco de críticas, pues no demostraron fielmente que en efecto las economías latinoamericanas se vieran favorecidas, pues en últimas, el objetivo principal del Consenso de Washington fue liberalizar el comercio, reformar los sistemas laborales, de salud, de educación, de pensión y el tributario, ubicando a las políticas de corte social en un lugar subsidiario (Valencia, 2021).

Por su parte, en América Latina la incursión del neoliberalismo se logró con la dictadura de Augusto Pinochet en Chile tras el golpe de Estado al entonces presidente Salvador Allende. De allí en adelante logra expandirse por el resto de las regiones y se puede decir que la expresión del modelo en el continente se ha logrado y se sigue manteniendo a través de patrones de acumulación resultado de la mano de obra barata, la explotación de recursos naturales renovables y no renovables y la promoción de exportaciones con escaso valor agregado para los exportadores (Reyes y Martín, 2019).

A partir de todo lo expuesto se puede pensar que el discurso neoliberal conduce a una perspectiva individualizada de los seres humanos pues esta condición es un principio básico que atravesó tanto al Liberalismo clásico como al neoliberalismo posteriormente, argumentando que la libertad y la individualidad son derechos fundamentales que permitan alcanzar el bienestar propio. Sin embargo, de acuerdo con la Teoría General de los Sistemas propuesta por Ludwig Von Bertalanffy, los individuos son partes constitutivas de sistemas sociales que se relacionan e influyen entre sí (Hammond, 2019). Esto indica que la primacía de lo individual como motor de desarrollo y bienestar no es tan clara si se tiene en cuenta la existencia de una relación entre los individuos y el sistema social al que pertenecen.

Así pues, la propuesta investigativa que aquí se presenta, tiene en cuenta este contexto descrito y la manera en que influye en las relaciones sociales desde una mirada epistemológica sistémica y específicamente a la luz del modelo ecológico de Bronfenbrenner, pues esta postura teórica asume que la relación entre los seres humanos y de estos con su contexto particular es la base de la explicación de su desarrollo (Solla, 2011). De manera que a continuación se presentará este ejercicio de investigación que se pregunta por cómo son las relaciones sociales en el contexto neoliberal, para tal efecto, vale la pena aclarar que la propuesta consistió en una investigación cualitativa que se realizó mediante un grupo focal en función de dar respuesta a los objetivos planteados: describir el contexto neoliberal, reconocer el sistema de creencias de las relaciones sociales en el contexto neoliberal e identificar las interacciones de los ambientes ecológicos en el contexto neoliberal.

Justificación

El neoliberalismo es, sobre todas las cosas, una idea económica cuya finalidad es controlar la inflación, el déficit fiscal y lograr la privatización de la mayor cantidad de servicios con los que una sociedad cuenta. También es un programa político y un cambio cultural que ha ofrecido una manera particular de entender el mundo y la naturaleza humana. El neoliberalismo aparte de ser un modelo económico constituye un orden social, un conjunto de ideas y valores y una manera de organizar y disponer la vida cotidiana, las relaciones sociales y los escenarios y actividades laborales.

Este modelo económico ha atravesado por muchos momentos históricos de gran envergadura y ha sabido mantenerse durante muchos años a pesar de las coyunturas sociales, políticas y económicas que en repetidas ocasiones han supuesto su fin, pues estos momentos han dejado al descubierto los vacíos y debilidades del modelo, especialmente cuando se trata de crisis y de la protección de los sectores sociales menos favorecidos de la sociedad. Sin embargo, parece que hasta la fecha no existe una idea de sistema económico que pueda reemplazar al neoliberal.

Una característica importante del neoliberalismo es la primacía de lo individual sobre lo colectivo, donde el fin último es lograr el bienestar propio a través de la creación de intereses y motivos particulares que compiten con los de otros individuos. Sumado a esto y a propósito de la competencia que es un hecho propio en el modelo económico, en el neoliberalismo se hace apogeo del mérito individual entendido como aquello que las personas se merecen y les corresponde porque pagan por su precio, en contraposición contundente con la idea de la responsabilidad colectiva hacia los grupos sociales menos favorecidos, a la clase obrera, a los

trabajadores informales, los desempleados y los migrantes (Escalante, 2015); pues existe el imaginario que sostiene que este grupo de personas no ha hecho suficiente mérito para acceder a la protección y beneficios que provee el Estado -ocasionalmente-; y que es subsidiado por aquellos individuos que pagan impuestos y que a la luz del modelo mismo, amparan una idea donde la participación del Estado en asuntos sociales no debería existir.

La idea sobre el desarrollo e individualidad de los sujetos que sostiene el neoliberalismo podría ser equiparable a la visión mecanicista y reduccionista que en el pasado solía ser la manera de explicar todo cuanto fuese posible. De manera que, según Hayek, uno de los autores de mayor relevancia en el neoliberalismo, citado por (Contreras, 2015): “la realidad social es la suma de individuos aislados el uno del otro. La relación entre ellos se constituye a través de elementos externos a su naturaleza. La suma no es más que ella ni diferente a ella, es un simple agregado de los elementos que la conforman”, (p.22); como lo que desde la perspectiva de Foucault sería equiparable al concepto de subjetivación que sugiere que los sujetos son subyugados y contruidos al margen de dinámicas de poder y son remanentes de las ideas del liberalismo económico donde se promulga la construcción de sujetos individualizados, sometidos, dóciles, sumisos, inofensivos, rentables y productivos que satisfagan los principios de una sociedad capitalista (Andrade, 2015).

Ahora bien, a la luz de este ejercicio investigativo y teniendo en cuenta el panorama neoliberal descrito, valdría la pena reflexionar sobre los sistemas de creencias que reposan en los grupos sociales y que proporcionan un canon de la manera en que se percibe y se interactúa con el contexto y con los sistemas y estructuras que lo constituyen, teniendo en cuenta el escenario neoliberal descrito y sus incidencias materiales, políticas y culturales en la sociedad; pues a través de las creencias que contienen en su base un elemento colectivo, se crean ideologías,

realidades y opiniones acerca de lo que es aceptable o no dentro un contexto determinado, que en este caso particular es el discurso neoliberal y sus características mencionadas y lo cual resulta importante cuestionar.

Sumado a esto y teniendo en cuenta que el Neoliberalismo es el modelo económico que rige hoy por hoy la organización no solo económica sino también social y política en las sociedades, sería pertinente pensar en los posibles efectos adversos que puedan derivarse del paradigma que sustenta al modelo y de los principios y discursos contruidos a su alrededor; la manera en que inciden en la construcción de imaginarios, en las formas de actuar y de relacionarse y la forma en que afecta la cotidianidad de las personas que se encuentran inscritas en este contexto neoliberal. Pues es cierto que las críticas al modelo son evidentes y responden a una realidad que no se puede desconocer y que tiene que ver con la agudización de la desigualdad social, donde existe un sector de la sociedad que se enriquece a expensas de otro que trabaja en función suya, donde la noción del mérito y el esfuerzo propio se desdibujan, por tanto no existe forma de desarrollarse individualmente sin la necesidad del otro o de otros que trabajen en pro de su beneficio y tampoco es claro cómo es retribuido el esfuerzo de los individuos que trabajan intensamente y no logran ver la recompensa correspondiente de acuerdo al discurso del modelo, lo que iría en dirección contraria a la idea de que el desarrollo individual se logra gracias al mérito que hace cada persona para alcanzar sus objetivos y no gracias a una serie de condiciones sociales que así lo permiten.

Finalmente y tomando en consideración la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner, esta premisa se desfigura aún más, pues su propuesta trasciende la perspectiva individualizada del desarrollo, ya que el autor propone la idea de una relación constante y recíproca que sucede en

un espacio y tiempo determinados entre el sujeto y los ambientes a los que este pertenece y también entre los ambientes mismos que en últimas influyen en su desarrollo.

PREGUNTA PROBLEMA

¿Cómo el sujeto establece relaciones sociales en el contexto neoliberal?

OBJETIVO GENERAL

Reconocer las relaciones sociales que el sujeto establece en el contexto neoliberal

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Describir las características del contexto neoliberal
2. Reconocer el sistema de creencias del sujeto respecto a las relaciones sociales en el contexto neoliberal.
3. Identificar las interacciones en los ambientes ecológicos del sujeto en el marco del contexto neoliberal.

MARCO CONCEPTUAL

Neoliberalismo

El neoliberalismo es un modelo económico que se consolidó hacia finales del siglo pasado y que se considera en la actualidad como el principal referente económico en la mayor parte del mundo. Para acercarse a los principios e ideales que rigen al neoliberalismo, es necesario partir de la certeza de que el pensamiento neoliberal lucha contra cualquier postura que no crea que el mercado se autorregula de manera espontánea o que esté en detrimento de la premisa principal sobre la antropología del ser humano “homo oeconomicus” (racional y libre). Asimismo, el acercamiento a la comprensión del concepto, debe reconocer que este no emerge sólo como un programa económico, sino que también es una invitación para reformular las bases de las culturas; sumado a su incidencia en la esfera social donde se asume que si el mercado tiene la capacidad de autorregularse, los individuos que participan en él a través de los intercambios mercantiles también podrán hacerlo, dando lugar así a la organización social que no necesita la intervención de nadie (Ipar, 2021)

Vega (2017), por su parte, considera que el neoliberalismo es presentado como una "verdad teologal", es decir; se compone de una serie de supuestos que constituyen un tipo de verdad universal y salvadora en lo que respecta a los beneficios del mercado, la competencia y el individualismo. Esta visión del neoliberalismo está marcada por un sentido peyorativo frecuentemente usado en análisis críticos sobre la realidad en diferentes ámbitos. Pabón (2020) sostiene que esta imprecisión alrededor del concepto neoliberalismo, en su concepción como ideología causa que la palabra sea usada de manera casi indiscriminada para referirse a aquello

que es odiado, en este punto se encuentran críticas de corte social, político y económico donde lo neoliberal será entendido como la causa de aquello que se encuentra mal.

Por otro lado, Escalante (2015) se refiere al neoliberalismo en oposición al sentido peyorativo de la palabra y asegurando que "es la ideología más exitosa de la segunda mitad del siglo veinte, y de los años que van del siglo veintiuno" p.19; pues para él, el neoliberalismo ha permeado entre tantas cosas, el orden económico mundial, las instituciones políticas, el ámbito cultural y es centro de discusión en las disciplinas sociales. Visto desde esta perspectiva, el neoliberalismo sería antes que todo un movimiento intelectual emprendido por economistas, filósofos, sociólogos, y juristas, entre los que se destacan Friedrich Hayek, Milton Friedman o Louis Rougier, todos ellos identificados con el propósito de restaurar el liberalismo de las tendencias colectivistas del siglo XX. Como movimiento intelectual, el neoliberalismo se caracteriza por tres ideas que son, la redefinición del papel del Estado frente al mercado, el mercado como sistema que procesa información y la preferencia e incluso la superioridad de lo privado sobre lo público (Escalante, 2015).

Dimensión sociopolítica

El neoliberalismo es un conjunto de prácticas de política económica que sostiene que la mejor manera de promover el bienestar humano es no interferir en el desarrollo de las capacidades empresariales de cada individuo, contenidos en sus derechos a la propiedad privada y la libertad de comercio. Esencialmente, el neoliberalismo intenta replantear y/o reducir la función del Estado a su expresión más mínima, pues este modelo económico sostiene que las fuerzas del mercado son lo suficientemente poderosas para mantenerse por sí mismas sin la

intervención de un tercero, ya que estas pueden garantizar de manera efectiva la asignación de los recursos de manera más efectiva que lo haría el Estado, implicando esto mayor bienestar para todos los miembros de la sociedad (Reyes y Martín, 2019).

Con relación al papel del Estado, para Ortiz (2014) el neoliberalismo sostiene la idea de que el Estado tiene la responsabilidad de propiciar las condiciones para el óptimo desarrollo del mercado; todo esto contrario al *laissez-faire* (dejar ser), promovido por el liberalismo, pero que posteriormente se entendió como una teoría negativa por mantener una postura donde el mercado podría funcionar de forma espontánea, como si este actuara bajo una clase de ley o dominio natural (Guillén, 2018). Con base en lo anterior, en el neoliberalismo, el Estado tendrá un papel activo y las decisiones que desde allí se tomen buscarán crear nuevos mercados para que estos operen y crezcan libremente. El Estado y el mercado no se entienden como actores opuestos o independientes, sino que allí se configura una alianza en donde el Estado asegura la continuidad del mercado.

Si bien el neoliberalismo pregona por una intervención del Estado mínima y/o únicamente en función del cumplimiento de sus propósitos, hoy en día la política se encuentra subordinada por el mercado, pues da lugar a alteraciones del funcionamiento mismo del Estado tales como su legitimidad y la defensa de los derechos humanos, es decir; la economía neoliberal ejerce una influencia sobre las decisiones políticas a través de la defensa de la libertad personal, el individualismo y la privatización de todo lo público; pues el neoliberalismo es un mecanismo gubernamental que se instauró en la sociedad basándose en la libertad económica (Valencia, 2021); y, a propósito de la relación entre la política y la economía de mercado, Foucault señala que la primera no es reguladora de la segunda, sino es esta última quien define en últimas todas las acciones gubernamentales, pues según el autor y en beneficio del modelo neoliberal, el

Estado gobierna para el mercado (Raffin, 2021), promocionando una idea de crecimiento económico que al final se traduce en exclusión social, en el arrasamiento de los territorios, en la agudización de la desigualdad y de la pobreza. Sin importar sus consecuencias, el modelo se aprehendió como pensamiento dominante de la expansión económica, pues como dijo Hinkelammert, citado por (Contreras, 2015), “el lema neoliberal es destruir la utopía para que no exista ninguna otra” (p. 210).

En lo que respecta a la esfera social, para el neoliberalismo los territorios son comprendidos como el lugar idóneo para la acumulación de capital. De ahí que prevalezca el interés de lo privado sobre lo público, pues siguiendo en la línea de Escalante (2015), para el neoliberalismo lo público no es más que un engaño que en ocasiones enmascara intereses particulares y también obedece a un sistema de asignación de los recursos vertical e incluso autoritario, mientras que el mercado, el cual se guía por un sistema de precios, permite a los sujetos elegir sobre aquello que quieren, cómo lo quieren y bajo qué condiciones se adquiere; bajo esta óptica el mercado asigna recursos de forma mucho más eficiente y libre en oposición al modelo público.

Dimensión económica

El neoliberalismo se caracteriza por una serie de elementos que permiten su permanencia en el mercado pero que a su vez son el epicentro de muchas críticas. Dentro de algunas características se encuentran las siguientes: Eliminación de los controles que ejerce el Estado sobre los flujos comerciales a través de beneficios económicos tales como la reducción de los impuestos a las empresas privadas; privatización masiva de entidades estatales, garantizando así el acceso a servicios muy lucrativos, naturales y ya constituidos a agentes particulares;

flexibilización laboral que permite la reducción de los salarios de manera deliberada; reducción dramática del gasto público afectando especialmente a las zonas rurales; imposición de impuestos regresivos (más impuestos a los sectores que menos devengan) produciendo así, situaciones de mayor marginalidad y empobrecimiento; debilitamiento de los sindicatos dando lugar a trabajos tercerizados, temporales y poco estables con garantías mínimas o inexistentes a largo plazo para los trabajadores; y, finalmente la construcción colectiva de un imaginario de competitividad que se teje en el seno de las empresas privadas lo que da vía libre a condiciones laborales precarias, ritmos de trabajo más intensos bajo el eslogan de la competitividad y la productividad, sumado a la selección de personal más joven que en principio no demande salarios elevados (Reyes y Martín, 2019).

En adición a la esfera laboral, las condiciones de trabajo en el margen del contexto neoliberal se han visto afectadas, pues han permitido la precarización de la actividad laboral que se caracteriza por un sinsabor de inseguridad e inestabilidad generalizadas percibidas por los trabajadores y auspiciadas por el fenómeno expansivo del neoliberalismo y la globalización. Sumada a la precarización y la angustia, se tiene como resultado relaciones laborales en la contemporaneidad que no son más de afinidad y amistad sino de competitividad en un mundo de profunda incertidumbre (Barcellos, 2019).

En consecuencia, el bienestar es responsabilidad de cada individuo, quien mediante la libertad y la propiedad privada es capaz de alcanzarlo sin mediación de un tercero que en este caso es el Estado (Diehl y Mendes, 2020). El Neoliberalismo ha sabido sobrevivir y adaptarse a diferentes momentos históricos y hasta la fecha, sigue consolidándose como el modelo económico más viable para las sociedades, pese a su último gran tropiezo durante la crisis económica de 2008. A pesar de todos los fracasos y su incapacidad de responder efectivamente a

las demandas sociales, el neoliberalismo ha logrado renacer y readaptarse a las coyunturas, pues su naturaleza de alguna manera le ha permitido adquirir nuevas formas y resistir a las crisis y a las críticas (Peck, 2012).

Capital humano

Dentro de los argumentos del modelo económico neoliberal, el concepto de capital humano desempeña un papel de singular importancia, pues se considera al individuo como motor de mantenimiento del modelo. En el discurso neoliberal emerge la teoría del capital humano, entendida básicamente como el conjunto de habilidades, conocimientos y competencias que los individuos adquieren y que resultan relevantes para las actividades económicas y laborales que desarrollan o que potencialmente desarrollarán. Se entiende que para alcanzar tales destrezas, cada persona deliberadamente elige hacer una inversión en educación y formación de tales competencias con la expectativa de una futura recompensa de beneficios (Odriozola, 2008).

La inversión que cada individuo haga en sí mismo significa, en el discurso neoliberal, el aumento del capital humano y la mejora de la situación personal; este planteamiento puede traducirse en una suerte de autorrealización y de progreso que es responsabilidad de cada uno. En esta misma línea se sugiere que el Estado no tiene ninguna responsabilidad en el progreso de los individuos que conforman la sociedad, pues cada quien es empresario de sí mismo y es responsable de las decisiones que tome y de la situación personal a las que estas lo dirijan (Rubio, 2016).

La recompensa económica y la expectativa de un aumento salarial son los beneficios a los que cada individuo espera acceder cuando decide de manera deliberada invertir en la formación de sus competencias, o al menos eso es lo que sostiene la teoría del capital humano. De esta manera,

se da lugar a las diferencias en los salarios que los trabajadores devengan, pues estos empiezan a determinarse por el nivel de formación económica y por la eficiencia en el desarrollo de la labor. Esta correlación positiva entre la recompensa económica y el nivel educativo da lugar a la idea de la importancia de invertir recursos físicos y económicos en la formación de habilidades para así entrar a competir en el mercado laboral (Quintero, 2020). Así, el estudiante responsable de sí mismo, que invierte tiempo y dinero en su capacitación a través de la compra de servicios educativos, espera recibir al final la oportunidad de competir en el mercado y por supuesto la gratificación económica y el bienestar psicológico sostenido desde el modelo económico neoliberal (Rubio, 2016). Sin embargo, varias críticas se han tejido en torno a esta teoría del capital humano, una de las más incisivas es la que pone en duda si en efecto, la inversión en educación que realizan los individuos se materializa en mayores ingresos en el futuro.

Libertad

Por un lado y retomando los antecedentes del Neoliberalismo que reposan en el Liberalismo clásico la idea de la naturaleza humana adquiere singular relevancia, pues a partir de ella se considera que todos los seres humanos son libres por naturaleza y como soberanos de sí mismos, tienen total derecho de conducirse a través de su propia individualidad y en consecuencia tienen derecho a dirigir sus intereses personales en función de su propio beneficio y desarrollo.

Esta es principalmente la postura de Friedrich Hayek, uno de los autores más significativos del modelo neoliberal y defensor del discurso del liberalismo clásico como garante del buen funcionamiento de las sociedades; él sugirió que la libertad debía ser un principio básico en la vida de cada individuo y que sus acciones debían responder fielmente a sus “pasiones”, apoyadas

de sus propias disposiciones, creencias, recursos y de su ambiente físico. En últimas, la libertad, en palabras de Contreras, (2015) se define como:

La inexistencia de un agente externo que interfiera con la facultad de un individuo para conseguir sus fines se refiere, sobre todo, a un estado donde el individuo pueda ordenar sus propias acciones y disponer de sus posesiones sin la presencia o el control de una voluntad extraña (p.29).

Sin embargo, la libertad que sostiene el discurso neoliberal es un juego al que pocos logran acceder o mantenerse, esta libertad que tanto reivindica el neoliberalismo, como señala Valencia (2021):

Compete solo a quienes disponen de las condiciones para hacerlo, valga decirlo, las personas que tienen el capital económico, sin el cual la discusión acerca de elegir qué consumir o qué comprar, no es más que una posibilidad vacía de contenido, dado que sin oportunidades (sin dinero para participar como consumidor activo en la economía), no se es del todo libre en la esfera económica (p.245).

Propiedad privada

Por otro lado y en cuanto a la propiedad privada se refiere, se ha dicho que es todo cuando los sujetos puedan poseer, tanto sus bienes como su propia persona. Al respecto, Hayek, (citado en Contreras, 2015); sostiene que: “nuestra sociedad ha olvidado que el sistema de la propiedad privada es la más importante garantía de libertad, no solo para quienes poseen propiedad, sino también y apenas en menor grado para quienes no la tienen” (p. 20). En adición, Hayek afirma

que quienes no tienen la propiedad privada, potencialmente podrían dominar los medios de producción que se encuentran bajo el control de muchas personas que actúan de manera independiente, pero resulta evidente que la posibilidad de acumulación y tenencia de la propiedad privada puede ser realizada por unos pocos. Como sugería Hayek, la libertad que se alcanza a través de la propiedad privada, puede ser una realidad para cualquier sujeto, pues aquellos que no gozan de la propiedad, pueden llegar a hacerlo y una de las maneras es mediante el trabajo. Sin embargo, mientras el propietario ve en los medios de producción la expresión del ejercicio de su libertad, el trabajador que la hace posible, ve en dicha relación la privación de su propia libertad (Contreras, 2015).

Por eso, afirmar que la propiedad privada es la receta de la libertad o que todas las personas tendrán acceso a ella, sin importar el lugar que ocupen en una cadena de producción, no es una certeza o una condición confiable. Agregado a esto, el acceso a la propiedad privada también es resultado de una relación política pues si alguien es propietario de los medios de producción es porque las leyes así lo han permitido y no menos importante: la propiedad privada también es el resultado de un ejercicio de acumulación por desposesión. Lo expuesto, es argumento suficiente para afirmar que la libertad y la propiedad privada son constructos que no dependen únicamente de la naturaleza humana y de las capacidades individuales de cada sujeto, sino de unas disposiciones sociales y unas condiciones políticas que los legitiman. En conclusión, “Lo que queda excluido en los estados permanentes de pobreza es la capacidad de elegir un proyecto valioso de vida personal y tener acceso a los medios efectivos para realizarlo en la esfera de la vida común” (Reyes y Martín, 2019, p. 64).

Antes de dar lugar al siguiente apartado denominado sistema de creencias, se considera pertinente realizar un acercamiento al concepto de subjetividad, pues se cree relevante para la comprensión del primero. Entonces, se puede decir que la subjetividad es una realidad de carácter social que se construye en medio de las experiencias compartidas y las relaciones que las personas establecen entre sí al margen de contextos históricos y culturales determinados. A través de la subjetividad, las diferentes experiencias humanas adquieren sentido, pues se crean o entrelazan significados comunes que no responden propiamente a discursos racionales, obedecen más bien a experiencias que articulan procesos simbólicos y afectivos (Duque, Patiño, Muñoz, Villa & Cardona, 2016). Al respecto, Torres, citado por (Duque, et al, 2016), afirma que: “la subjetividad es un medio para el que los individuos y colectivos construyan la realidad y actúen sobre ella, en tanto son constituidos como sujetos” (p. 130).

La subjetividad, según Morin, citado por (Estupiñán, Hernández y Serna, 2017), comprende al sujeto “como un individuo viviente, aleatorio, insuficiente, vacilante, modesto, que introduce su propia finitud. No es portador de la conciencia soberana que trasciende los tiempos y los espacios: introduce por el contrario, la historialidad de la conciencia” (p. 69), por lo tanto, “la subjetividad suele asociarse con aquello en lo que somos más nosotros mismos, aquello más auténtico o aquello en lo que radicaría lo más propio o característico” (Andrade, 2015, p. 242).

Seguido de esto, se puede afirmar que la subjetividad es un entramado relacional donde convergen los componentes biológicos, culturales, sociales y políticos de los sujetos; así, a propósito del carácter relacional del concepto de subjetividad, aparece el self, como el yo que emerge allí donde hay otro. En consonancia con lo dicho, puede decirse que la subjetividad es la observación de las experiencias conscientes del sujeto de manera reflexiva, es decir; es la

capacidad de auto observación de la propia experiencia individual y de aquella que se construye en la conversación consigo mismo y con otros. Esta visión que el sujeto hace de sí mismo es producto de los significados que ha atribuido a la serie de objetos de su medio que condicionan su interacción con la realidad y que en últimas hacen posible ir más allá de la comprensión objetiva del mundo (Estupiñán, et al, 2017). En consecuencia, Watzlawick, Beavin & Jackson, (citados por Estupiñán, et al, 2017) afirman que “nuestra experiencia subjetiva de la existencia es la realidad y esa realidad es nuestra manera de pautar algo que quizá esté más allá de toda verificación humana objetiva” (p. 59).

La definición de la subjetividad además, propone abarcar elementos como el cuerpo, la mente, la cultura, la sociedad y la dimensión simbólica que es inseparable de las emociones. Así, a propósito de este último elemento y través del mundo simbólico permeado por la experiencia emocional se entiende que la subjetividad yace en cada sujeto pero a su vez está en movimiento y mediante las interacciones sociales contribuye a construir otras subjetividades (González, 2018).

La subjetividad entonces se va conformando mediante las influencias recíprocas que se crean entre la variedad de significados sedimentados históricamente y procedentes de diversos espacios sociales en los que los sujetos participan, ya que lo que ocurre en un espacio social concreto está sostenido por lo que sucede en otros espacios sociales y viceversa (Duque, et al, 2016); pues como se ha sugerido, la subjetividad es un proceso experiencial en el que convergen las vivencias de los sujetos que interactúan entre sí, no es algo que se tiene o se conquista una vez, sino que se construye a través de las relaciones sociales y se materializa mediante el lenguaje (Estupiñán, et al, 2017).

SISTEMA DE CREENCIAS

El conjunto de creencias que tienen las personas se organiza en sistemas. Un modelo bastante común para comprender los sistemas de creencias es el propuesto por Milton Rokeach para quien todas las creencias incluyen en su seno un sistema de increencias, pues los sujetos aceptan algunas creencias y rechazan otras; en consecuencia, así como las creencias conllevan a una disposición a actuar, las increencias también implican una disposición a no hacerlo en virtud del rechazo que promueve lo que no se cree; las increencias también son certezas de la falsedad o irrealidad de aquellos fenómenos o situaciones en las que no se cree. A partir de las acciones de los sujetos es posible inferir cuál podría ser el sistema de creencias e increencias que las sostiene (Díez, 2017).

Todas las sociedades desarrollan su propio sistema de creencias que comprende su organización social y cultural y depende de un contexto espacial y temporal específico (Garzón, 2012). Las creencias son parte constitutiva del pensamiento de las personas y se configuran en función de lo que es aceptable o no dentro de un contexto social determinado. Son ideas que trascienden generacionalmente y se manifiestan a través de información y opiniones sobre diferentes fenómenos o situaciones (Abril, Román, Cubillas & Domínguez, 2018). Además, según Dallos (1995), las creencias reposan en la sociedad y tienen la capacidad de influir en los individuos y en los grupos familiares que las valoran como reales en la medida en que son socialmente compartidas.

En adición a lo dicho y según Dallos (1995): “our beliefs, self concepts, constructions, views of the world, and our emotional states are intimately related to our family situation” (p.12); pues teniendo en cuenta que las creencias ocurren en el seno de la sociedad a través de la cultura,

es necesario resaltar el lugar que ocupa la familia, que se asume como el sistema social más importante y cercano a los seres humanos desde su nacimiento y en su interior se construyen sistemas de creencias que crean formas similares de comprender los fenómenos (Dallos, 1997), pues las familias están conformadas por personas que se involucran en patrones de comportamiento y sostienen patrones de creencias. Los dos elementos se vinculan estrechamente, puesto que las creencias influyen en las elecciones de acciones y estas últimas en la interacción con otros individuos (Dallos, 1995), teniendo en cuenta a su vez que las relaciones sociales implican la creación de actividades conjuntas y para ello es importante compartir creencias y narrativas (Dallos, 1997).

Respecto a lo expuesto, se puede considerar entonces que las creencias de los miembros de la familia interactúan entre sí y están influidas a su vez por la familia misma, alterando así su grado y naturaleza. A través de las dinámicas familiares, las creencias de los de sus miembros se van agrupando, especialmente aquellas que son similares hasta convertirse en creencias compartidas. Así, con base en las creencias familiares, las familias toman decisiones en función de su propio manejo, mantenimiento, bienestar y mejoramiento. Sin embargo, cuando todas las creencias de los integrantes de la familia son opuestas y no hay puntos de convergencia o similitud, no es posible dar lugar a creencias familiares (Hohashi, 2019).

Ahora bien, la manera en que se propone abordar el concepto de las creencias es a partir de dos elementos, uno responde a la dimensión cognitiva y el otro a una disposición a actuar, pues son los dos componentes clave que permiten su comprensión.

Dimensión cognitiva

Las creencias son configuraciones personalmente construidas y culturalmente compartidas, son ideas preexistentes acerca de la realidad, son constructos que modelan la percepción de los sujetos alterando así el significado de su ambiente (Moretti & Medrano, 2021). Es bien sabido que existen creencias de diversa índole como las religiosas, culturales, políticas, morales; sin embargo, en esencia, las creencias son un asentimiento cognitivo de una situación, concepto o proposición; son definidas también como un conjunto de principios ideológicos que tiene un sujeto o un grupo social y bajo los cuales guían su quehacer, pues tales ideas permiten tomar decisiones, intercambiar opiniones, asumir posturas frente a cualquier evento y también influir en el comportamiento de las personas (Orozco, Mercado, García, Venebra & Aguilera, 2021).

Sumado a lo dicho, el concepto de creencias, según Fishbein y Aizen (citados por Foti, 2019), refieren que: “una creencia une a cualquier objeto con algún atributo. Entonces podemos tener creencias acerca de todo (gente, problemas, objetos, etc.) y los atributos o características que pueden ser vinculados al objeto son casi ilimitados (cualidades, características, otros objetos)” (p. 129), es por esto que las creencias pueden comprenderse como el concepto sobre el cual se construyen las ideas que las personas tienen acerca de fenómenos o situaciones que surgen a su alrededor.

Las creencias están estrechamente relacionadas con la subjetividad, pues se ha sugerido que son verdades o convicciones que el sujeto considera ciertas de acuerdo con una historia y manera de interpretar la realidad que corresponde a su vez a un contexto sociocultural específico, pues según Berger y Luckmann, (citados por Díez, 2017):

La herencia cultural constituye un a priori en el modo en que el sujeto aprehende la realidad: lo que en la sociedad se da por establecido como conocimiento, llega a ser simultáneo con lo cognoscible, o en todo caso proporciona la armazón dentro de la cual todo lo que aún no se conoce llegará a conocerse en el futuro. Este es el conocimiento que se aprende en el curso de la socialización y que mediatiza la internalización dentro de la conciencia individual de las estructuras objetivadas del mundo social (p.129).

Además, se puede considerar al concepto de representaciones sociales como elemento constitutivo de las creencias, pues las representaciones clasifican a los fenómenos sociales, los explican y los valoran a partir de conocimientos en común (base de la interacción), y permiten a su vez atribuirle significado a ciertas prácticas que se reproducen con el tiempo y que en últimas se traducen en creencias que se tejen en el seno de los grupos sociales (Foti, 2019). Así pues, vale la pena mencionar que las creencias se elaboran a través de procesos de interiorización subjetiva que se proyectan en las relaciones sociales con los otros y que, después de esta interacción se reconfiguran, modelan lo creído de manera subjetiva y vuelven a proyectarse, como si se tratara de una secuencia inacabada de reconstrucciones y reconfiguraciones de una idea gracias al intercambio de información que tiene lugar a través de las interacciones sociales (Foti, 2019). Consecuentemente y de acuerdo con Ortega y Gasset (citados por Díez, 2017):

Las creencias no son ideas que tenemos, son ideas que somos, constituyen los cimientos de la vida humana: estamos en ellas. En definitiva, las creencias son todas aquellas cosas con las que absolutamente contamos, aunque no pensemos en ellas. De puro estar seguro de que existen y de que son según creemos, no nos hacemos cuestión de ellas, sino que automáticamente nos comportamos teniéndolas en cuenta (p. 130).

Disposición a actuar

Las creencias se valoran como construcciones mentales producto de la experiencia, se organizan como estructuras cognitivamente desarrolladas e influyen en las acciones de las personas (Vizcaino, Manzano & Casas, 2015); haciendo hincapié en la idea anterior, hay que mencionar que las creencias son elementos que movilizan a las personas a realizar determinadas acciones, pues permiten tomar decisiones y proceder en consecuencia; pero sumado a esto, las creencias también brindan la justificación suficiente para el mantenimiento, suspensión, modificación o finalización de dichas acciones (Foti, 2019). Así que las acciones y las creencias son vistas como entidades recíprocamente interdependientes, puesto que las acciones reposan en la base de las creencias personales. Asimismo, las creencias son un referente de la manera en que actuamos frente a otras personas cuando determinada situación o fenómeno tiene lugar (Dallos, 1997).

La tendencia a actuar de cierta manera está supeditada también por la actitud, que consiste en la evaluación que hacen las personas hacia situaciones o fenómenos y que permiten valorarlos como favorables o desfavorables; así pues, en virtud de dicha actitud, producto de una creencia, habrá una disposición para actuar de forma particular (Díez, 2017). Entonces, para concluir y resumir esta idea planteada, vale la pena reafirmar que las creencias se caracterizan por dos elementos importantes, uno es el cognitivo, donde reposan las ideas, los pensamientos y las motivaciones y en sí, toda actividad intelectual y el otro; es el aspecto conductual que se entiende más como una disposición a actuar de determinada manera, pues las creencias no son un conjunto de acciones, sino un conjunto de disposiciones a la acción, una expectativa de acción

que no ocurriría sino en las circunstancias apropiadas; es decir, la tendencia es el hecho de que si ciertas cosas sucedieran, ocurrirían ciertas acciones (Díez, 2017).

La pregunta de investigación que orienta este ejercicio investigativo consiste en reconocer la manera cómo son las relaciones sociales en el marco del modelo económico neoliberal. Para comenzar, habría que partir de la idea de que las relaciones sociales emergen de la interacción entre las personas, son esenciales en la definición del contexto e intervienen en cierto modo en el comportamiento de cada uno (Hofkirchner, 2019). El concepto de relación ha sido abordado desde diferentes autores de orientación sistémica que al final encuentran similitudes en sus concepciones teóricas acerca del concepto. A continuación, se aborda el término de relación desde algunas propuestas teóricas y consideradas más relevantes para su comprensión.

Así pues, resulta importante comenzar por el concepto de comunicación que contiene en su seno algunos elementos claves de la noción de relación, pues la comunicación es una condición natural en los seres humanos y es necesaria en las relaciones sociales en la medida en que vincula a los sujetos que hacen parte de un grupo social favoreciendo así su funcionamiento (Acevedo & Vidal, 2019). El psicólogo y filósofo Paul Watzlawick propuso un modelo comunicacional para explicar los fenómenos de la comunicación (término que el autor equipara al de conducta), de manera más compleja y menos lineal como era usual hasta gran parte del siglo anterior; de acuerdo con Watzlawick, la comunicación está compuesta por tres aspectos, la sintáctica que se ocupa de las reglas gramaticales que se siguen en una comunicación eficaz, la semántica que se ocupa del significado que adquiere el mensaje transferido y la pragmática que se centra en la influencia de la comunicación en la conducta humana y que corresponde a la idea de contexto que es clave en este enfoque comunicacional (Páez, 2019).

Desde el enfoque comunicacional propuesto, se asume que la conducta y la comunicación son sinónimos, pues toda conducta comunica algo observable que tiene lugar en las relaciones humanas y que depende del contexto en el que ocurra (Watzlawick, 2014). Esta teoría de la

comunicación humana arroja luces importantes para la comprensión de las relaciones sociales, en primer lugar, muchos de sus fundamentos teóricos se construyeron a partir de acercamientos a conceptos propiamente matemáticos, entre ellos el concepto de “función”, que se define como la conexión de números que son símbolos y signos, y que no tienen significado por sí solos sino a través de tal relación; el concepto de función es equiparable al de relación, este último compuesto por variables que tampoco tendrían significado sino fuera a través de la manera en que se conectan entre sí, el cómo son percibidas por los sujetos y las circunstancias del entorno que pueden alterarlas. En segundo lugar, asume que la comunicación es un mecanismo que favorece la interacción entre los individuos; pues en los procesos de comunicación hay relaciones verticales y horizontales que los sujetos establecen con otras personas y otros sistemas (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1985).

De otro lado y en aras de comprender un poco más el concepto de relación valdría la pena recordar la propuesta teórica de Ludwig Von Bertalanffy a través de la Teoría General de Sistemas, pues “es hasta el siglo XX que el pensamiento sistémico se formaliza a partir de la creciente necesidad de explicar fenómenos complejos no asilados, que interactúan con otros elementos de manera interna y externa” (Martínez & Esparza, 2021, p. 376). Su planteamiento teórico asume que los sistemas son un complejo de elementos que interactúan mutuamente y con el entorno al que pertenecen, las relaciones que allí se establecen son de causalidad circular entre la parte y el todo, es decir; no existe una explicación causal lineal sino más bien una suerte de influencias mutuas. El funcionamiento interno de cada sistema depende de las relaciones entre las partes que lo constituyen y con el entorno que les corresponde, con lo cual se puede afirmar que los sistemas contienen y están contenidos por otros sistemas y que la interacción entre ellos depende de la comunicación constante que establecen (Hammond, 2019). Desde esta perspectiva

sistémica es popular la premisa de: el todo es más que la suma de sus partes; partiendo de certeza de que los sistemas se interactúan entre sí, el resultado de la relación es distinto a la suma de sus componentes, pues el todo puede ser más o menos que la yuxtaposición neta de los contenidos, las funciones y los procesos al interior y exterior del sistema (Martínez & Esparza, 2021).

Así pues, la teoría general de los sistemas de Bertalanffy concibe al individuo como un sistema cuyo comportamiento no debe ser abordado como el resultado de la suma de sus partes sino como la relación que existe entre dichas partes constitutivas sumado a la relación del mismo sistema con el entorno. El concepto de sistema, clave en esta concepción teórica, se define como un fenómeno que tiene el potencial de cambio a través de un conjunto de relaciones que se construyen en su seno y su complejidad determinará la variedad de subsistemas que lo conformen y las interacciones que tenga con el mundo exterior (Martínez & Esparza, 2021); por su parte, Hall y Fagen, (citados por Watzlawick, Beavin & Jackson, 1985), definen a los sistemas como:

Un conjunto de objetos así como de relaciones entre los objetos y entre sus atributos, en el que los objetos son los componentes o partes del sistema, los atributos son las propiedades de los objetos y las relaciones mantienen unido al sistema (p.117).

Las relaciones permiten la integración de las partes del sistema de manera particular, lo que da lugar a establecer comparaciones o distinciones con otros sistemas. Además, teniendo en cuenta el carácter bidireccional de las relaciones entre el sistema y el entorno, se puede afirmar que en dicha interacción no solo se altera al sistema sino que este tiene la capacidad de alterar a su propio ambiente (Hofkirchner, 2019).

INTERACCIÓN

Ahora bien, otra manera de aproximación al concepto de relación y la escogida para efectos de este ejercicio investigativo es a través del modelo ecológico de Bronfenbrenner, cuya principal aportación consistió en atribuir importancia en el desarrollo de los individuos al contexto y a la manera en que los sujetos perciben la realidad, considerando la complejidad que reposa en cada uno y que se evidencia a través de la interacción entre los sujetos y los sistemas que los comprenden (Bravo, Ruvalcaba, Orozco, González & Hernández, 2018). El autor de este modelo fue el psicólogo ruso Urie Bronfenbrenner quien propuso una teoría sobre el desarrollo humano opuesta a explicaciones mecanicistas o individualistas, pues según su propuesta, el desarrollo se define como “un cambio perdurable en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con él” (Bronfenbrenner, 1987, p.23), lo que da cuenta de una relación circular entre causas y efectos: entre ambiente y sujeto.

La teoría propuesta por el autor en cuestión fue una construcción hecha a través del tiempo, caracterizada por la adición de nuevos conceptos que no fueron excluyentes con los anteriores sino que aportaron mayor complejidad del modelo mismo. Por lo tanto, en un primer momento, su teoría de desarrollo humano se conoció como Modelo Ecológico pero con el paso del tiempo y hasta la fecha de su fallecimiento, el autor la nombró Modelo Bioecológico, de manera que Rosa y Tudge (2013) afirmaron: the change from ecology to bioecology in the theory's name was a result, no doubt, of a strategy to make yet more explicit the participation of the person on his or her own development (p. 255). Pese a la adquisición de un nuevo nombre y la adición de nuevos elementos que se explican brevemente a continuación, la esencia de su teoría es la influencia del ambiente en el desarrollo de las personas y la interacción de carácter bidireccional entre los

sistemas de desarrollo del individuo así como la importancia de la participación del individuo en el desarrollo mismo.

En el modelo bioecológico emerge un nuevo concepto denominado “proceso proximal”, que se definió fundamentalmente como una manera particular en la que los individuos interactúan, perdura con el tiempo y se considera uno de los mecanismos de mayor importancia para comprender el desarrollo humano. A la luz de este modelo, entiende que si bien dicho proceso proximal (proceso de interacción), influye en el desarrollo humano, es necesario también tener en cuenta las características de la persona en desarrollo, el contexto inmediato en el que se ubica y el tiempo en el que el proceso de interacción está sucediendo (Bronfenbrenner & Morris, 2006). Los procesos proximales son entonces, aquellos tipos de actividades diarias y de interacciones con objetos, símbolos u otras personas, en las cuales las personas están constantemente comprometidas, sumado al hecho de que estos procesos están recíprocamente influidos por las características de las personas y del ambiente (Rosa & Tudge, 2013).

Ahora bien, el objetivo de este apartado es lograr la descripción de los ambientes ecológicos propuestos desde el primer momento del surgimiento de la teoría ecológica de Bronfenbrenner. Para tal efecto se mencionan algunos conceptos elaborados a lo largo de su propuesta teórica pues como se subrayó con anterioridad no son excluyentes entre sí.

Por lo tanto, retomando el concepto de desarrollo, habría que mencionar que este no es un proceso individual que ocurre desde el “yo” sino que involucra aspectos del ambiente que al combinarse dan cuenta del desarrollo en sí mismo. Este desarrollo comprende una serie de cambios bio-psico-sociales que suceden en espacios y tiempos determinados a través de las relaciones que el sujeto establece con sus entornos correspondientes (Smith, Hayes & Lyons,

2017); a propósito, el concepto de entorno también es relevante pues es asumido como un espacio de interacción directa (cara a cara) entre la persona en desarrollo y otros elementos significativos; a partir de esta comprensión, se hace referencia al concepto de ambiente como un sistema de entornos anidados uno dentro de otro e interconectados entre sí, en el que todos influyen en el desarrollo del individuo aunque en grados distintos (Bravo et al, 2018). Esta comprensión del desarrollo de los seres humanos parte de una perspectiva ecológica y, asumiendo como Bertalanffy que los individuos pertenecen a un ecosistema complejo de influencias; el eje central de su propuesta es el individuo, que se ubica en el centro de todos los sistemas que lo circundan, este individuo cuenta con habilidades, disposiciones, aspiraciones, creencias que forman parte importante de su desarrollo, de las decisiones que toma y de su forma de actuar en un contexto dado (Smith, Hayes & Lyons, 2017).

En este modelo ecológico, la manera en que se percibe el ambiente es lo realmente importante más allá de cómo exista en la realidad objetiva que suponga una comprensión determinada. Dicha manera de comprensión del entorno está mediada por el momento evolutivo de la persona en desarrollo, quien asigna un significado a la situación y en consecuencia actúa de manera particular; entonces, las interacciones que el sujeto establece a lo largo del tiempo con los entornos que lo comprenden son determinantes en la explicación de su desarrollo (Gifre y Esteban, 2012).

La teoría ecológica del desarrollo humano afirma que existe una acomodación progresiva entre un ser humano activo y las propiedades que tienden a cambiar de los entornos cercanos en los que se encuentra la persona en desarrollo. Tales procesos de acomodación del sujeto se ven afectados por las relaciones establecidas entre los entornos y por los contextos más grandes donde están incluidos los mismos entornos. Cualquier tipo de relación que se establezca, se

caracteriza por contar con un principio de reciprocidad, pues las relaciones son bidireccionales e implican la influencia mutua con el ambiente y los demás participantes de la interacción (Bronfenbrenner, 1979). De acuerdo con el planteamiento ecológico del desarrollo, el amplio rango de interacciones que existen entre las personas y el ambiente se denomina procesos, pues estos son mecanismos básicos que permiten conectar sujetos activos y en desarrollo con otros sujetos, objetos y representaciones simbólicas del entorno. Estos procesos que en últimas significan relaciones, resultan relevantes en la medida en que se llevan a cabo con regularidad durante un período de tiempo considerable; actividades tales como leer un libro, jugar, conversar con un amigo, tocar algún instrumento musical (Newman & Newman, 2020).

El modelo ecológico de Bronfenbrenner es una apuesta explicativa del desarrollo humano y su principal afirmación es que este desarrollo, -comprendido como un fenómeno de continuidad y cambios en las características biopsicológicas de los seres humanos que se extienden a lo largo del curso de la vida (Bronfenbrenner & Morris, 2006)-, tienen que ver directamente con una serie de relaciones que surgen en el seno de los sistemas en los cuales la persona en desarrollo se encuentra. Esta teoría del desarrollo humano se apoya en un componente fenomenológico relevante, pues sumado a las relaciones en sí mismas, se tiene en cuenta el significado que el ambiente adquiere para los sujetos, es decir; cómo comprenden las situaciones las personas que participan en ellas. Así pues el ambiente ecológico es más como se le percibe que como existe en una realidad objetiva (Bronfenbrenner, 1979). Además sugiere que los sujetos están inmersos en una serie de sistemas en los que interactúan de manera directa o indirecta. Dentro de tales sistemas el autor sugiere los siguientes: el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. Asimismo asume que cada sistema se encuentra conectado entre sí y que la

participación de los individuos en los mismos es indispensable para comprender al sujeto en todas sus dimensiones (Bautista, 2016).

Las interacciones que surgen en el seno de estos entornos están mediadas en cierto grado por una serie de demandas que hacen los sujetos que participan en ellas que se traducen en expectativas sobre los otros, pues características tales como la edad, el género, el color de piel, alguna discapacidad física o pertenecer a una comunidad determinada con un sistema de creencias particular pueden limitar o favorecer dichas interacciones. También existen recursos psicológicos o variables que se relacionan estrechamente con el éxito de la interacción de los sujetos con el entorno; por ejemplo, elementos como la motivación, la regulación emocional, el conocimiento a través de experiencias pasadas, las habilidades o hasta el sentido del humor, sumado a aspectos materiales como la seguridad económica o el acceso a servicios de salud podrían influir en la manera en que un sujeto se adapte a una etapa del desarrollo particular (Newman & Newman, 2020).

Ahora bien, los entornos a los que se hace mención en este apartado fueron denominados por Bronfenbrenner como ambientes ecológicos que se relacionan entre sí, pues se encuentran contenidos unos dentro de otros y se describen a continuación.

Microsistema

Es comprendido como un patrón de actividades y relaciones interpersonales que se experimentan por el sujeto en desarrollo en un entorno determinado compuesto de características y materiales particulares (Smith, Hayes & Lyons, 2017); es a su vez un espacio de relación directa entre el sujeto y su entorno cercano como puede ser su familia u otras personas que son

significativas y con las cuales existe una interacción directa e inmediata (Bravo et al, 2018), o con elementos simbólicos u objetos que lo componen (Soyer, 2019).

El microsistema se refiere esencialmente, citando a Bronfenbrenner en (Bravo et al, 2018) a: “las conexiones entre otras personas que estén en el entorno, a la naturaleza de esos vínculos, y a su influencia indirecta sobre la persona en desarrollo, a través del efecto que produce en aquellos que se relacionan con ella directamente” (p. 99). Además, es importante tener en cuenta que el desarrollo sucede como resultado de la participación de los sujetos en los diferentes microsistemas en los cuales se desempeñan roles, patrones de actividad recurrentes y se mantienen relaciones interpersonales; en el caso del microsistema familiar, por ejemplo, a través de actividades cotidianas como ver televisión, compartir la comida, proveer cuidado, darían lugar al desarrollo de vínculos afectivos entre los miembros de la familia (Gifre & Esteban, 2012); por lo dicho, el microsistema familiar recibe especial atención, pues se convierte en el escenario encargado de introducir la sociedad en el individuo y viceversa: al individuo en la sociedad. Asimismo se crean relaciones de apego, afecto, dependencia que contribuyen a una mejor transmisión de actitudes y valores (Martínez, Robles, Utria & Amar, 2014).

Teniendo en cuenta que las personas participan en muchos microsistemas como puede ser la familia, la comunidad religiosa, el espacio de trabajo, el grupo de amigos, el vecindario, etc; es necesario reconocer que en la medida en que el sujeto crece y con el paso del tiempo, se va viendo involucrado en más microsistemas que demandan patrones de actividad, recursos y expectativas específicas, en algunos de ellos es posible que el sujeto cambie de rol hasta el punto en que puede tener control sobre el mismo microsistema (Newman & Newman, 2020).

Mesosistema

Es un ambiente ecológico en el cual convergen las relaciones entre los microsistemas cercanos al individuo y que influyen en su desarrollo, ahí es posible dar cuenta de relaciones entre la familia y su vecindario o diferentes escenarios donde el sujeto en desarrollo está involucrado. Las relaciones entre los microsistemas ocurren cuando por ejemplo los padres de una niña conversan con su profesor acerca de su desempeño académico; estas relaciones son bidireccionales y además implican la participación del sujeto en ambos entornos, es decir; la niña se desenvuelve tanto en su hogar como en su institución educativa (Gifre & Esteban, 2012).

El mesosistema se refiere entonces a la serie de interrelaciones que ocurren entre dos o más microsistemas y en los cuales el individuo participa activamente; cuantas más interconexiones entre microsistemas existan, más exitoso será el desarrollo del individuo (Bronfenbrenner, 1979); este fenómeno se conoce también como una transición ecológica, pues el individuo transita por más de un entorno y, esta transición puede ser tanto causa como consecuencia del proceso de desarrollo y puede impactar al individuo que lo experimenta o al sistema al que pertenece (Bravo et al, 2018). Finalmente, en palabras de Bronfenbrenner, citado por (Gifre & Esteban 2012):

El potencial evolutivo de los entornos de un mesosistema se ve incrementado si los roles, actividades y diadas en las que participa la persona vinculante con otros entornos estimula la aparición de confianza mutua, una orientación positiva, el consenso de metas entre entornos y un equilibrio de poderes progresivo que responda a la acción en nombre de la persona en desarrollo. (p. 87).

Exosistema

Es aquel ambiente en el que existen relaciones entre otros microsistemas que afectan al sujeto a pesar de que este no participe de manera activa, se supone que la influencia en el desarrollo de un sujeto que puede devenir de las interacciones con otros entornos que lleve a cabo una figura significativa del microsistema; por ejemplo la manera en que interactúa una madre con su trabajo, la cantidad de tiempo destinado para tal actividad o la distancia que exista entre su lugar de trabajo y su casa; son elementos pueden estar relacionados con el funcionamiento de la interacción con su hija a pesar de que la hija no participa activamente en ninguno de los aspectos laborales de su madre. Asimismo, las afectaciones pueden ir en la dirección opuesta y las actividades sociales que realiza la hija pueden afectar la calidad de la interacción con su madre o en general el funcionamiento de todo el microsistema familiar, suponiendo por ejemplo que regularmente después de un evento social con sus amigos, la hija conduce en estado de ebriedad, situación que podría significar el detrimento del bienestar familiar (Newman & Newman, 2020).

Macrosistema

Es el nivel más periférico que contiene a todos los demás y hace referencia a una serie de ideologías y prácticas políticas, sociales y culturales que le corresponden a una sociedad determinada, en este caso a la que pertenezca el sujeto (Bravo et al, 2018). El macrosistema es el ambiente en el que se encuentra la organización política, social y económica de una determinada región; por eso se entiende que los microsistemas de cada territorio pueden funcionar de manera distinta a pesar de la semejanza en su aspecto y función, pues dado el sistema de creencias de cada territorio, habrá una manera de percibir los microsistemas y de interactuar con ellos (Gifre y Esteban, 2012).

Este nivel macro que contiene al resto de sistemas se caracteriza por influir en el individuo, pues este nivel está compuesto por un imaginario social, estructuras, reglas, valores que condicionan de alguna manera su forma de actuar o que posibilitan la realización de acciones que naturalmente el individuo no tendría, pues a través de procesos de socialización e interacción, las características culturales se insertan en el individuo y crean la contingencia de la ocurrencia de ciertas situaciones (Hofkirchner, 2019). En el macrosistema se pueden identificar “los roles estereotipados de hombres y mujeres”, (Bravo et al, 2018, p.100), así como las políticas públicas que en ocasiones se dirigen hacia las clases sociales más vulnerables. Todo lo mencionado con anterioridad y las características de este ambiente ecológico tienen un gran impacto en la vida de las personas y las familias; permiten establecer diferencias entre sociedades y a su vez, dan lugar a distinciones entre sistemas al interior de una misma comunidad (Bravo et al, 2018).

Todo lo expuesto indica que el desarrollo es un proceso relacional, pues cada uno de los ambientes ecológicos están conectados entre sí y afectan de manera directa o indirecta al sujeto que se encuentra en el centro de todos los niveles. Además de esto, cada ambiente se entiende como un campo fenomenológico en el que resulta importante el cómo las personas perciben y entienden su ambiente y, consecuentemente cómo se relacionan con él, así, esta consideración trasciende de la concepción objetiva de la realidad (Bravo et al, 2018).

Las interacciones que se llevan a cabo desde esta perspectiva ecológica tienden, por un lado, a volverse más complejas a través del tiempo con la inserción del individuo en muchos microsistemas; y, por otro lado, las interacciones tienen lugar no sólo con personas, sino también con objetos y símbolos de los ambientes externos. La efectividad de las interacciones está mediada por su mantenimiento durante extensos períodos de tiempo y por la relevancia que adquieran las actividades que surjan en la interacción para cada sujeto en un determinado

momento, así pues, patrones de actividad tales como cuidado de los niños, la creación de juegos junto a él, el desarrollo de actividades académicas, el juego entre niños de la misma edad, la resolución de problemas junto a ellos, la participación en actividades deportivas, etc, pueden adquirir la relevancia suficiente en el desarrollo del sujeto que se convertirán después en habilidades que facilitarán su inserción en diferentes entornos donde no necesariamente deban estar presentes los mismos sujetos que favorecieron los movimientos anteriores (Bronfenbrenner & Morris, 2006).

A la luz de este modelo de desarrollo, se han realizado numerosas investigaciones que asumen que efectivamente existe una estrecha relación entre el desarrollo del individuo y las interacciones que establece con su ambiente. La investigación hecha por (Martínez et al, 2014) en torno a la legitimación de la violencia en la infancia desde un abordaje ecológico, concluye que la violencia es un fenómeno relacional en el que se ven involucrados todos los ambientes ecológicos, desde el microsistema hasta el macrosistema que legitima las acciones violentas, pues las distintas formas de violencia que transitan desde la esfera privada a la pública, tienen en común una justificación que se ha construido socialmente a través de la interacción en los distintos niveles de relación de los sistemas sociales. Un ejemplo de ello es el aval que recibe la violencia en un entorno educativo en el cual, por un lado se subestiman las actitudes violentas y se reducen a la indisciplina y por otro, cuando existe una patología en la comunicación entre este microsistema educativo y el microsistema familiar (Martínez, et al, 2014).

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de investigación

La investigación cualitativa es una herramienta que permite comprender los fenómenos desde la perspectiva propia de los protagonistas, teniendo en cuenta su ambiente natural y la relación con el contexto al que pertenecen (Hernández, 2014); así pues, el ejercicio propuesto se fundamenta en un enfoque cualitativo que tiene mayor interés en la comprensión e interpretación de los fenómenos sociales, ya que es una aproximación a lo humano, a la subjetividad, la representación, lo simbólico, el sentido y la resignificación de las experiencias (Abad, 2020).

Metodología

La metodología por utilizar para la recolección de datos en este ejercicio investigativo será el grupo focal, reconocido como método para generar información porque permite conocer por qué y cómo se sienten las personas con relación a un tema. Se considera que es una estrategia flexible y abierta donde la interacción de los participantes favorece la producción de información que posiblemente no tendría tanto alcance de manera individual (Martínez, Llorente, Cadarso, Nuno, Dumitrescu & Arroyo, 2020). Sumado a esto, vale la pena recordar que el grupo focal es una herramienta en la que se escucha y se aprende de las personas que participan, a través de múltiples opiniones y procesos emocionales que tienen lugar en un contexto social particular. En consonancia con el tipo de investigación cualitativa, el grupo focal permite que los participantes se comuniquen e intervengan de forma relajada e informal, dando a conocer sus opiniones y puntos de vista de manera natural que a su vez se van enriqueciendo con las ideas de los demás

participantes, mientras, paralelamente el investigador va obteniendo información acerca del modo de pensar, expresarse y comunicarse de los participantes (Yepes, Montes, Álvarez & Ardila, 2017). En últimas, los grupos focales permiten la obtención de información de un tema en específico mediante la discusión participativa a la que dan lugar los participantes en la medida en que intercambian experiencias, opiniones e ideas acerca del tema en cuestión; este ejercicio se ve favorecido por la interacción entre los participantes y el investigador mismo quien orienta de determinada manera la dirección de la conversación y; producto de dicha interacción, los integrantes del grupo pueden construir relaciones de confianza, comprender las experiencias de los otros y crear colectivamente nuevos significados (Dal Forno, Cardoso, De Mello, Tatsch, Einloft & Ferreira, 2017).

Por consiguiente, la estrategia seleccionada para este ejercicio investigativo será el grupo focal que como ya se mencionó, consiste en la reunión de un grupo de personas que conversarán en torno al tema en cuestión: cómo los sujetos establecen relaciones sociales en el marco del modelo económico neoliberal. Se considera pertinente el uso de esta metodología porque permite la interacción de los participantes y consecuentemente la construcción de significados grupales a propósito del tema propuesto (Hernández, 2014); pues a través del intercambio de las opiniones y experiencias de los participantes del grupo, se puede dar lugar a la construcción de significados nuevos sobre este fenómeno en particular. Seguramente las ideas emergentes sobre el tema serán el resultado de experiencias que en cierta medida pueden ser comunes para los participantes, dado el contexto al que todos pertenecen y las características mismas que se tuvieron en cuenta para invitarlos a participar. En este sentido se considera que la estrategia del grupo focal será una herramienta suficiente y pertinente para dar respuesta a los objetivos planteados en la investigación, pues recurriendo a una conversación genuina e informal cuyas protagonistas sean

la cotidianidad y la vida misma como es vivida por cada uno de los integrantes, será posible reconocer los aspectos de interés, tales como las características del modelo neoliberal, las creencias en torno a las relaciones sociales al margen del modelo neoliberal y finalmente, las interacciones en los ambientes ecológicos que establecen los sujetos en el contexto neoliberal. Para finalizar, el grupo focal como estrategia de recolección de información, está estrechamente relacionado no solo con el tema a tratar, sino también con el argumento epistemológico de la investigación que atribuye suma importancia a las relaciones sociales entre los sujetos y con el medio que los rodea.

Procedimiento

La captación de los participantes se hará por medio de terceros que facilitarán generar el contacto. Es importante que todos los participantes sean desconocidos para el investigador y entre ellos mismos para que la conversación pueda fluir de la manera más genuina y natural posible. Para que los terceros puedan convocar a sus conocidos para participar en el espacio de discusión, se hará una invitación digital que contenga el objetivo del encuentro, el tema sobre el cual se va a conversar, el para qué de la investigación y el agradecimiento por la participación.

El grupo focal se desarrollará de manera virtual a través de la plataforma Meet teniendo en cuenta que es preferible y más seguro minimizar los encuentros presenciales dada la emergencia sanitaria. Una vez los participantes hayan aceptado participar, se les enviará un consentimiento informado donde se detalle las características de la investigación y el uso que se dará a la información recogida, posteriormente se les compartirá un link al correo electrónico con la invitación al encuentro y algunas recomendaciones adicionales como la importancia de participar de la discusión y hacer uso del micrófono y la cámara para enriquecer el espacio.

El desarrollo de la discusión del grupo se realizará alrededor de los siguientes aspectos: relaciones sociales, comunicación, interacción y características del modelo neoliberal a la luz de la cotidianidad de los participantes; a quienes se les presentarán dichos aspectos que en últimas son los objetivos específicos planteados al inicio de la investigación. Una vez terminada la sesión, la plataforma Meet enviará al correo electrónico del moderador la grabación de todo el encuentro y el paso a seguir, será la transcripción de todo lo dicho para así dar lugar a la codificación y organización de la información recabada a través de las categorías de análisis que se conjugarán con el discurso de los participantes y el marco conceptual, induciendo así a un análisis que considere la teoría y la realidad de cada participante. Finalmente, se hará la discusión final teniendo en cuenta lo hallado en el grupo focal.

Participantes

Para el desarrollo del grupo focal, se contará con la participación de dos hombres y dos mujeres mayores de edad y que trabajen actualmente; pues teniendo en cuenta que el neoliberalismo no solo es un modelo económico sino también un hecho político y cultural, es importante la participación de los dos géneros para dar cabida a ambos tipos de discursos que seguramente tendrán puntos de convergencia y otros de discrepancia, pero que en últimas favorecerán la conversación. Por su parte, la mayoría de edad de los participantes es una condición esencial dada la naturaleza de la conversación y la condición siguiente que es la situación laboral, pues se espera que los participantes cuenten con un trabajo remunerado, ya que por un lado, el trabajo es el motor económico que mantiene al neoliberalismo y por otro, en consonancia con la revisión conceptual realizada, es posible asumir que el trabajo es una vía que facilita el poder de adquisición de la propiedad privada, asumida como esencial en el argumento neoliberal, lo que a su vez conlleva a hablar de libertad y de sujetos que ejercen el derecho pleno

de buscar su propio bienestar que según el discurso neoliberal, es solo su responsabilidad y de nadie más. Dados estos elementos, se considera que el tener un trabajo es una condición que se mueve en la misma dirección del modelo neoliberal y que patrocina su mantenimiento, a pesar de que las condiciones laborales no son las mismas para todos los trabajadores y dependen en gran medida del puesto ocupado, el oficio realizado y los aspectos contextuales que desempeñan un rol importante en la forma en que las personas se relacionan con ese sistema social donde reposa lo laboral y, el cómo comprenden el mundo y la realidad.

RESULTADOS

Este ejercicio investigativo de corte cualitativo se realizó a través de la metodología del grupo focal que, como se mencionó con anterioridad, consiste en una herramienta para la recolección de la información fundamentada en la conversación genuina entre los participantes que intercambian sus experiencias, ideas y opiniones sobre el tema propuesto y que eventualmente pueden construir significados nuevos producto de dicha interacción. Esta metodología para recabar información se consideró apropiada pues permite conocer la opinión de los participantes que a su vez se va retroalimentando con la intervención de los demás, haciendo el ejercicio investigativo aún más enriquecedor. El encuentro con los participantes se llevó a cabo de manera virtual mediante la plataforma Meet. El grupo focal se dividió en dos sesiones dadas algunas contingencias relacionadas con el tiempo que impidieron completar la discusión en un solo momento. Sin embargo, al siguiente encuentro solamente asistieron dos personas de las cuatro que inicialmente conformaron el grupo.

La organización de la información recogida se hizo a través de una matriz de análisis -que se encuentra en los anexos del documento- en la cual se dispusieron los fragmentos de los relatos de los participantes, en función de las tres categorías propuestas en adición a unas subcategorías asignadas producto de la revisión teórica de los conceptos relevantes para la investigación y a la luz de los objetivos planteados. La primera categoría es el contexto neoliberal y las subcategorías que le corresponden son: la dimensión sociopolítica, la dimensión económica, la libertad, la propiedad privada y el capital humano. La segunda categoría es el sistema de creencias y las dos subcategorías que le fueron asignadas son: el componente cognitivo y la disposición a actuar. Finalmente, la tercera categoría es la interacción con relación a los ambientes ecológicos del modelo del desarrollo humano de Urie Bronfenbrenner y las subcategorías consecuentemente

son el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. A continuación se repasan los conceptos teóricos mencionados y se procede a la exposición de los resultados hallados en los discursos de los participantes teniendo en cuenta las categorías y subcategorías señaladas.

La primera categoría como se mencionó es el *contexto neoliberal* que se deriva del neoliberalismo, entendido esencialmente como modelo económico que ha afectado todas las dimensiones de la vida de las personas, no solo la económica; pues sus implicaciones se han manifestado en cuestiones sociales, políticas y culturales de la sociedad en la medida en que se hacen efectivos sus postulados. De esta categoría contexto neoliberal, se despliegan cinco subcategorías, la primera es la *dimensión sociopolítica*, donde el Estado se concibe como una entidad subordinada a las leyes del mercado (Raffin, 2021), mientras se agudiza la desigualdad, la exclusión social y el empobrecimiento auspiciados por el discurso neoliberal (Ipar, 2021).

La segunda es la *dimensión económica*, que aquí se aborda a la luz de los objetivos principales del modelo que consisten en la privatización de todo lo público, la reducción del gasto público y la siguiente afirmación: si el mercado tiene la capacidad de autorregularse, los individuos que participan en él también podrán hacerlo, haciendo énfasis en la primacía de lo individual sobre lo colectivo. La tercera subcategoría es la *libertad* que se asume como un derecho fundamental de cada individuo, que permite perseguir sus intereses sin la existencia de un tercero que interfiera en ellos. Sin embargo, desde la óptica neoliberal, esta idea de libertad compete solo a quienes disponen del capital, pues sin dinero no se puede participar de manera libre en la esfera económica (Valencia, 2021). La cuarta subcategoría es el *capital humano*, que se entiende como una serie de habilidades, conocimientos y destrezas que los individuos adquieren a través de inversiones que hacen en tiempo y dinero para incursionar de manera más efectiva en la esfera laboral que demanda sujetos “competentes”, haciendo apología a la

afirmación de que cada individuo es “empresario de sí mismo” (Rubio, 2016). La última subcategoría corresponde a la *propiedad privada*, concepto que desde la perspectiva neoliberal se aborda como un derecho natural de las personas que mediante la libertad lo pueden alcanzar. Sin embargo, el neoliberalismo olvida que la propiedad privada es un hecho para muchos gracias a que existen leyes que lo permiten deliberadamente o debido a ejercicios de acumulación por desposesión (Reyes y Martín, 2019).

La segunda categoría de análisis que tuvo lugar en este ejercicio investigativo es el *sistema de creencias*, entendido esencialmente como un conjunto de creencias que las personas tienen acerca de la realidad (Díez, 2017). Las creencias son un asentimiento cognitivo de una situación, y un conjunto de principios ideológicos que tiene una persona o un grupo social; y, se espera que debido a una creencia exista una manera determinada de actuar, pues las creencias movilizan la realización, suspensión, modificación o finalización de acciones, es decir que, en lo que se cree y en la manera en que se actúa son aspectos que se encuentran relacionados entre sí, pues se influyen recíprocamente (Foti, 2019). La manera en que aquí se abordó esta categoría fue a través de dos subcategorías que permiten comprender el concepto de las creencias; la primera es el *componente cognitivo*, pues las creencias son parte constitutiva del pensamiento de las personas y se configuran en función de lo que es socialmente aceptable o no dentro de un contexto social determinado; asimismo son también ideas que trascienden generacionalmente y se materializan mediante opiniones e información respecto a fenómenos o situaciones (Abril, Román, Cubillas & Domínguez, 2018). La segunda subcategoría establecida es la *disposición a actuar*, pues como se mencionó, las creencias contienen no sólo un aspecto cognitivo sino también uno conativo, pues a partir de lo creído se toman decisiones, se asumen posturas y se espera la realización de determinadas acciones (Orozco, Mercado, García, Venebra & Aguilera,

2021). La subcategoría se denomina disposición a actuar porque se asume que existe una relación entre lo que se piensa y se hace y, aunque no siempre se actúe en consecuencia, sí existe una expectativa de acción, una tendencia a proceder de manera particular. Por lo tanto se concluye que las creencias no son un conjunto de acciones sino de disposiciones a la acción (Díez, 2017).

La tercera categoría se denominó *interacción* y fue abordada a partir de la propuesta por Urie Bronfenbrenner. Este autor dio lugar a la teoría ecológica del desarrollo humano, en la cual el concepto de relación adquiere singular importancia, pues es a través de este que se logra el desarrollo humano (entendiendo este último como “un cambio perdurable en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con él” (Bronfenbrenner, 1987, p.23). Además, las relaciones de las que se habla en este modelo se comprenden como procesos bidireccionales que ocurren no solo con el individuo y su entorno cercano sino con los entornos más periféricos que directa o indirectamente también lo afectan. Por esta razón, las subcategorías aquí expuestas responden a los ambientes ecológicos presentados en su teoría.

La primera subcategoría es entonces el *microsistema*, comprendido como un espacio de relación directa entre el individuo y su entorno cercano como su familia u otras personas cercanas con las cuales existe una interacción inmediata (Bravo, Ruvalcaba, Orozco, González & Hernández, 2018). La segunda subcategoría corresponde al *mesosistema*, entendido como la relación entre dos microsistemas en los cuales el sujeto participa activamente, esta interacción puede impactar al resto de individuos que conforman los microsistemas en los cuales el sujeto se desenvuelve (Gifre & Esteban, 2012). La tercera subcategoría corresponde al *exosistema* y se define como el conjunto de relaciones que tienen lugar entre otros microsistemas y en los cuales no participa el sujeto de manera activa pero que aun así se puede ver afectado por lo que suceda

en dicha interacción (Newman & Newman, 2020). La última subcategoría corresponde al último ambiente ecológico denominado *macrosistema*, este nivel contiene al resto de ambientes y allí reposan las ideologías, prácticas políticas, sociales y culturales de una sociedad; naturalmente, las características de este ambiente ecológico tienen repercusiones en la vida de las personas, pues se asume que existen relaciones entre cada uno de los ambientes y que en el lugar más concéntrico de todos de esta el individuo en desarrollo (Bravo et al, 2018).

Ahora bien, teniendo en cuenta las categorías y subcategorías explicadas, a continuación se expondrán algunos de los relatos de los participantes que se consideraron más significativos y que ejemplifican de mejor manera lo hallado en el grupo focal. Para empezar, se tendrá en cuenta inicialmente lo dicho en la categoría del *contexto neoliberal* y la organización de la información a través de las subcategorías ya mencionadas y desarrolladas. En la subcategoría de la *dimensión sociopolítica*, la participante 1 señala que: *“Porque nosotros somos los que ponemos a este tipo de personas allá y sobre todo y cuando tú, me hicieron la invitación a este foro y que me hablaban sobre cómo son las relaciones en la pandemia, es cuando más nos hemos dado cuenta de la desigualdad social que tiene este país, el asistencialismo en este país es lo que mejor dicho, tiene a esta gente donde nosotros mismos la ponemos. Entonces siento que no solamente es esa desigualdad sino también desde nosotros, los de abajo que somos los que ponemos a los que están allá y son los que nos dirigen”*.

La participante 1 define la situación política del país como un fenómeno cuyos responsables en cierto grado los mismos votantes que elegimos dirigentes políticos que tienden ocasionalmente a agudizar la inequidad social. Esta afirmación podría comprenderse partiendo del hecho de que efectivamente el neoliberalismo no solo es un modelo económico sino también un programa político que dicta las directrices específicas bajo las cuales se debe gobernar; pues

no es gratuito que los autores y principales exponentes del modelo aseguren que el Estado gobierna para el mercado porque de otra forma sería muy difícil sostener su discurso; aun así, valdría la pena reflexionar acerca de la postura crítica de la participante que responsabiliza a la sociedad misma de su situación política, económica y social .

En cuanto a la *dimensión económica*, el participante 3 manifiesta lo siguiente: *“Igual si vemos el modelo de país que tenemos, es un país en el cual está un modelo que está diseñado para el que los que más plata... el que tiene plata tenga más plata y el que es pobre pues cada vez se genere más una brecha y somos... y las personas clase media baja las que soportan muchas veces ese, ese, ese peso del querer ascender pero no poder como tú lo dices y siento a veces que los discursos, no sé si es un poco el tema motivacional o el tema de el que es pobre es pobre, el que es pobre es pobre porque quiere, de pronto a veces no tienen en cuenta los contextos, digamos que muchos de estos discursos son diseñados en países de primer mundo donde sí, donde trabajas y te dan no sé, diez, doce dólares la hora, cuando acá te dan, tienes un mínimo, un mínimo que cada vez es más mínimo, es así, es más precario, te alcanza para menos porque todo sube”*.

El discurso del participante describe al país que tenemos como el escenario idóneo para que la concentración de la riqueza se quede en ciertos y pequeños sectores de la sociedad, mientras el resto se esfuerza día a día por ascender en la pirámide social sin mucho éxito. Esta lectura de las condiciones de inequidad social responde a la manera en que los ideales neoliberales se han materializado, pues estos promueven la desaparición del Estado benefactor y regulador del mercado para poder garantizar el crecimiento económico mediante el mantenimiento de la desigualdad.

En torno a la subcategoría de *libertad*, el participante 4 comenta esto: *“yo me quiero ir del país, estoy proyectado irme del país y es muy triste, porque yo digo, me encantaría quedarme aquí y poder cambiar el mundo, pero es que si yo cambio el mundo, detrás de eso existe mucha cosa mala y está ahí donde tu miras: o soy yo o son los demás, de pronto es un poco egoísta, pero más allá de ser egoísta es: quiero mi felicidad, porque hoy en día yo estoy viviendo por mí, nadie vive por mí y si yo no vivo feliz, nadie lo va a hacer por mí”*.

A partir de lo dicho vale la pena recordar que la comprensión del concepto de libertad en el discurso de uno de los más grandes exponentes y defensores del modelo económico neoliberal, Von Hayek, se refiere a la posibilidad que tienen las personas de tomar decisiones en función de su propio bienestar, pues esto sería un principio básico que responde en últimas a las ideas de la naturaleza humana. Paralelamente, el participante 4 manifiesta su deseo de querer salir del país con la expectativa de alcanzar su propio bienestar y felicidad, pues son su responsabilidad y de nadie más y, de acuerdo con su narrativa, tampoco considera plausible quedarse en su país porque no cree poder representar un aporte para la transformación social de manera significativa dadas las difíciles condiciones del contexto.

En función de la cuarta subcategoría relacionada con el *capital humano*, la participante 1 relata lo siguiente: *“hice mi maestría, me gané una beca para el doctorado, entonces poco a poco se ha ido escalafonando, sí muy duro frente a muchas cosas porque ahorita los chicos salen con doble titulación, los chicos salen con otro tipo de herramientas que muy bonito, pero pues digamos que a nosotros nos ha tocado remando, no estoy victimizándome ni tampoco lo veo mal, pero sí creo que hace más falta de apoyo para nuestra profesión docente”*, además reconoce que su recorrido académico estuvo marcado por una serie de dificultades y agrega lo siguiente: *“Durante toda mi carrera tuve algunas dificultades económicas, entonces fui de la*

época de los que tienen para copias no tienen para el pasaje, los que tienen para el pasaje no tienen de pronto para otras cosas, mmm (se ríe), entonces sí como sorteándome muchas cosas, pero también muy afortunada porque he tenido una red de apoyo siempre”.

De lo relatado, vale recordar que la teoría del capital humano-defendida y promocionada desde el discurso neoliberal, sugiere que existe una correlación positiva entre la formación y adquisición de habilidades, conocimientos y competencias y una remuneración económica en el futuro en adición a otra serie de recompensas como pueden ser: el bienestar, la mejora de la situación personal y la autorrealización, entre otras. Pues en esta línea, la participante manifiesta que de manera progresiva y con mucho esfuerzo ha ido alcanzando los propósitos académicos que ha deseado. Sin embargo, considera que el apoyo a su gremio profesional no ha sido suficiente, afirmación que nos lleva nuevamente a la incertidumbre sobre la efectividad en la inversión de capital humano y si en efecto existe una mejoría en la calidad de vida de los inversores, pues la participante refiere más bien una suerte de inconformidad pese a todo el esfuerzo que ha realizado en su formación académica.

La última subcategoría corresponde a la *propiedad privada* y en torno a ella, el participante 3 relata desde su experiencia lo siguiente: *“Trabajé en investigación de mercados y entré a hacer el cargo de investigador cualitativo y yo hacía este tipo de situaciones, conocí este tipo de herramientas, pero digamos que el ritmo de trabajo me llevó a un punto en el que yo me enfermé, me subí de peso, comencé a sufrir de estrés, comencé a sufrir también de ansiedad porque eran turnos muy muy largos de trabajo; yo trabajaba lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo, lunes si era festivo, trabajaba, diez de la noche y yo tenía correos, llamadas, que el cliente dijo que haga propuestas, que haga...”.*

Respecto a lo narrado, se puede agregar que como ya se ha dicho, la propiedad privada es la expresión de la libertad según el discurso neoliberal, está a disposición de cualquier sujeto que se esfuerce lo suficiente por alcanzarla y una de las maneras de lograrlo es a través del trabajo como sugería Hayek. En consecuencia a dicha idea, se puede afirmar que a través de su actividad laboral, el participante hizo el esfuerzo que el modelo demanda para la adquisición de la propiedad privada. Sin embargo, lo que él mismo describe es que esa actividad laboral significó un ritmo de trabajo que puso en juego su propia salud, razón por la cual debió renunciar. Pues bien, el discurso de la propiedad privada se mantiene a través de una premisa que asegura que de no contar con ella de manera natural, es posible trabajar y obtenerla, pero esto puede ser una verdad incompleta si se tiene en cuenta el caso del participante; lo que más bien sucede es que el privilegio de la propiedad privada hace efectivo para el dueño de los medios de producción, -en este caso el lugar para el que trabajaba el participante-, quien a través del trabajo de otros puede hacer ejercicio de su propia libertad y acumular capital, mientras los otros ven en esta dinámica el desgaste de su salud.

En adición a lo expresado y de acuerdo a su opinión respecto a la situación del país y en relación a su propia vivencia en el escenario laboral, el mismo participante agrega que: *“Es que no es gratis que en Colombia, el país más desigual, uno de los países más desiguales del mundo, tengamos al tipo, a uno de los tipos más ricos del mundo, ¿sí? que es el dueño casi la, la concentración de tierra en Colombia es altísima, muy poquitas manos, tanto terreno y muy poquitas manos, entonces uno dice bueno acá sí, entonces llega el punto en el que uno dice: ¿trabajar sí vale la pena? ¿trabajar tanto vale la pena o yo mejor cojo mis cositas y me voy a otro, otro, otro país? Entonces ahí es como esa reflexión.* Esta reflexión contrasta su vivencia personal y su postura frente a un fenómeno social y de esto se puede afirmar que el discurso

neoliberal que defiende la propiedad privada y que la entiende como una realidad para todos, es una verdad incompleta, porque habría que recordar que el acceso a la propiedad privada muchas veces es el resultado de una relación política, pues si alguien es dueño de los medios de producción es porque las leyes así lo han permitido o podría ser también el efecto de un ejercicio de acumulación por desposesión; lo que cuestiona entonces la premisa del discurso neoliberal que supone que cualquier individuo puede acceder a la propiedad privada y desconoce esto no es un derecho natural que depende en muchas ocasiones de una situación social y política particular.

La siguiente categoría de análisis responde al segundo objetivo específico planteado en esta investigación que se pregunta por el sistema de creencias respecto a las relaciones sociales en el contexto neoliberal, los relatos que se exponen a continuación, dan cuenta en efecto, de las creencias acerca de las relaciones sociales en diferentes escenarios de la vida de cada participante; como ya se mencionó, la categoría se dividió en dos subcategorías y en consonancia, primero se dará cuenta de las narraciones que responden a la primera y después las que encajan con la segunda, respectivamente.

Así pues, la primera subcategoría que fue asignada es el *componente cognitivo* y al respecto vale la pena citar el relato de la participante 1 acerca de su opinión sobre las relaciones de pareja, pues ella menciona esto: *“En cuanto a las relaciones de pareja siento que pasan a un segundo plano, tercer, cuarto plano en este momento de mi vida, no las veo como prioridad, siento estamos todos muy rotos, muy no sé... y pues convivir y tener una relación estable se vuelve una tarea que en mi caso no quiero en este momento asumir y lo otro que creo también es que los roles en esta sociedad no están muy bien definidos por decirlo de algún modo, entonces siento*

que no, que por lo menos para mí, tiene que ser alguien muy despampanante y en muchas cosas que pienso, más allá del dinero, sino la compañía”.

De lo dicho, vale la pena recordar que un aspecto constituyente de las creencias es la subjetividad, que se refiere a la manera particular en que los sujetos interpretan los fenómenos y esto responde a su vez a una construcción social en un contexto dado. Dentro del discurso de la participante, hay una percepción subjetiva que se materializa en la forma en que interpreta realidad y específicamente la lectura que ella hace acerca de las relaciones de pareja, las cuales considera no son una prioridad en su vida en este momento porque cree que las personas no están listas para asumir las demandas de una relación. Esta creencia puede entenderse a través de sus experiencias personales y a un entorno social al que la participante pertenece.

Por otro lado, el participante 2 relata cómo fue su primera experiencia laboral siendo menor de edad y dice lo siguiente: *“Pero supongamos que una persona, un joven no sé, a esa edad no encuentra digamos el apoyo de que lo acepten en una empresa o algo, ¿él que se va a poner a hacer? pues si no lo piensa bien realmente, se va a poner por ahí no sé, a callejear, a pensar en otras cosas y todo eso; a lo que me refiero es que muchos hablan de explotación, de explotación infantil, como que y no saben si realmente esa persona se siente bien trabajando ahí, ¿sí me hago entender?”.*

El participante 2 considera que la oferta de mercado laboral para las personas jóvenes es bastante limitada, hecho que le hace pensar que posiblemente si los jóvenes no consiguen un empleo, existe el riesgo latente de que se dediquen a otras actividades como "callejear", fenómeno que socialmente se considera poco funcional. Así pues, comprendiendo las creencias como constructos que le dan forma a la percepción que tienen los sujetos de su ambiente y la

manera en que se relacionan con este, el participante afirma que el término "explotación infantil" no es el adecuado para referirse a un trabajo realizado por un menor de edad si no se tiene la certeza de que la persona que lo realiza se siente a gusto o en efecto explotada.

Finalmente, en adición a esta misma subcategoría, es apropiado citar la postura de la participante 1, quien dice: *“A diferencia de los chicos yo no pensaba en el dinero como tal, sino pensaba en poder ejercer mi profesión y aportarle a mi comunidad (se ríe). Entonces yo no le veía tanto el tema del factor dinero, ¿sí?, era más como el querer aportarle a la sociedad de algún modo, ser útil para esta sociedad, lo veía yo”*.

De lo relatado se puede afirmar que la participante 1 considera que no atribuyó gran relevancia a la recompensa económica cuando inició su formación académica, sino más bien tuvo en cuenta la posibilidad de poder contribuir a su comunidad; a la luz de lo sugerido teóricamente, se puede afirmar que las creencias son un asentimiento cognitivo y un conjunto de ideales y principios con los que cada sujeto espera guiar su quehacer. En el caso de la participante, se puede concluir que existe la creencia de que el ejercicio de una profesión no debe estar únicamente en función de su seguridad económica que pueda generar sino también en la posibilidad de aportar a la sociedad. Esta creencia seguramente logra materializarse en acciones concretas en algún momento de su vida.

Ahora bien, dando cabida a la segunda subcategoría denominada *disposición a actuar* y que corresponde al componente conductual que reposa en el concepto de creencias, se expondrán algunos relatos de los participantes que dan cuenta de ello, por ejemplo, la participante 1 dice que: *“Afortunadamente yo tengo un trabajo estable, ¿sí?, y durante esta pandemia me di cuenta que fui el soporte para otros ¿sí?, pero también me pongo a pensar en el que no, en el señor que*

recicla, en la señora que hace los oficios generales, hasta ahora digamos que ya se está saliendo porque, o se sale o se muere de hambre. Pero pensaba también en el señor que tiene su tienda, en el señor que, incluso profesionales de alto rango también que conozco y se quedaron parados. Entonces a mí me importa el otro, ¿sí?”

A partir de esto se puede afirmar que la lectura que realiza la participante 1 acerca de la situación de vulnerabilidad de muchas personas como resultado de una situación de crisis como la vivida en relación a las consecuencias derivadas de la pandemia por Covid-19, la condujo a ser el apoyo para otras personas que a diferencia suya habían perdido sus empleos. En vista de que las creencias, como afirman los autores, son producto de configuraciones subjetivas cuya base son las interacciones sociales, es posible suponer que la actitud de la participante y su generosa manera de proceder frente a la situación de susceptibilidad de los demás, tiene que ver con la información recibida de su entorno (la situación de necesidad del otro); agregado a esto, hay que recordar que las creencias también se fundamentan en principios ideológicos bajo los cuales muchos individuos guían su quehacer como el caso de la participante quien decidió materializar su creencia de "a mí me importa el otro", en acciones orientadas a ayudar a los demás.

Seguido de esto y frente al tema de la conformación de la familia y la decisión de tener hijos, el participante 3 opina que: *“Siento que hay que tener unas condiciones muy buenas para traer un niño al mundo o no perder la calma en el proceso, en el intento de estar ya, de tener un hijo, porque siento que las condiciones -desde donde yo lo veo-, las condiciones que yo sueño para tener un hijo son muy muy altas: casa propia, un trabajo estable, una fuente de ingresos estable, como que siento que las condiciones que yo tengo para decir bueno, sí tengamos o encontremos a alguien con quien tener un hijo, esa es la otra; encontrar la persona con la que tú de pronto quieres tener una familia es otro factor muy, muy importante”.*

De lo afirmado se puede pensar que como mencionan los autores, las creencias unen objetos con atributos, de manera que se pueden tener creencias de fenómenos sociales, problemas o situaciones a los cuales les corresponde una idea o percepción específicas conformadas de atributos o defectos. En este caso, para el participante 3, existe la creencia de que tener hijos no es una tarea fácil y depende de una serie de variables y condiciones que deben ser favorables, tales como contar con una vivienda propia, un trabajo duradero, una fuente de ingresos estables y una pareja indicada para tal propósito. Es decir, su creencia sobre la conformación de una familia depende de las cualidades con las que cuenten los escenarios y las personas donde y con quien los hijos van a desarrollarse, de modo que en favor de esa creencia, el participante ha decidido no tener hijos aún.

Finalmente, en consonancia con la tercera y última categoría que se denominó *interacción*, se mostrarán algunos de los relatos que mejor ejemplifican las subcategorías correspondientes. En torno al *microsistema*, se puede mencionar lo que relata la participante 1 acerca de la manera en que percibe su entorno familiar, al respecto dice: *“Sí, pues es como eso, estamos en un momento difícil, yo estoy estrenándome como mamá; me doy cuenta que esas redes de apoyo son importantísimas y más como en este tipo de situaciones. Entonces no, yo creo que más allá de ver a mi familia como ese núcleo al que tú perteneces, es como afortunadamente hago parte en serio, de este núcleo de familia, somos solamente como los cuatro.”*

De lo cual es posible afirmar que la familia es el microsistema de mayor importancia a la hora de abordar el desarrollo humano, pues allí surgen las interacciones con las personas más significativas para cada persona. Por eso, la afirmación de la participante en cuanto a lo afortunada que se siente de pertenecer a su núcleo familiar adquiere sentido teórico; pues la familia es efectivamente ese sistema donde se construyen relaciones de apego y vínculos

afectivos que permiten la interacción inmediata entre los miembros del sistema y esto, efectivamente le permite valorar a su familia por las redes de apoyo que representa y especialmente cuando se atraviesa por situaciones de alta complejidad.

En adición a la percepción del mismo sistema familiar, el participante 3 manifiesta que: “ *Yo creo que mis relaciones familiares digamos que en mi núcleo familiar cercano que son mis papás y mis hermanos, con mis papás es muy de apoyo, yo siento que con ellos tengo un respaldo gigantesco en las decisiones que yo vaya a tomar, y si yo les comento, a veces no les consulto: como voy a hacer tal... pero les cuento y me dan su opinión digamos que sí me llegan a influir pero pues hay momentos en donde siento que tengo plena autonomía y otros en donde sí busco consejo, pero siento que con mis papás es muy de apoyo y mutuo también porque igual porque a veces siento que ellos pueden encontrar alguien que les pueda hacer un favor, los pueda apoyar en la situación que necesiten*”.

Respecto a lo cual es importante reconocer que las relaciones de las que se habla en el modelo ecológico se caracterizan por su componente bidireccional y su capacidad de influir en el desarrollo de las personas que participan en la interacción. Así pues, el participante manifiesta que las interacciones en el seno de su familia son de soporte mutuo y en efecto existe una influencia en algunas decisiones que se toman al interior del microsistema, además no solo considera que recibe validación y ayuda de los miembros de su familia sino que muchas veces él mismo también representa un apoyo para ellos.

Finalmente, y agregado a esta misma subcategoría denominada microsistema, resulta importante traer a colación la opinión del participante 3 respecto a los escenarios laborales comprendidos como microsistemas también, de acuerdo al tipo de interacciones que allí tengan

lugar; él menciona que: *“Digamos que las relaciones en los trabajos a veces pueden ser o muchas veces han sido como el salvavidas de un trabajo que uno no quiere, ¿no? Siento yo que a veces, cuando yo trabajé en el tema de los eventos, uno, pues yo lo hacía con mis compañeros más cercanos como... apenas nos escribían antes de responder o confirmar el evento, era como: ¡Quiubo, marica! ¿Lo llamaron a usted?, sí, ¿Usted va a ir?, breve, si usted va yo voy, nos devolvemos juntos y cuadrábamos como para no estar tan aburridos.”*

Respecto a lo cual es posible afirmar que el lugar de trabajo es un microsistema en el que existen interacciones con los miembros que allí coexisten; una de las características de las relaciones de los microsistemas es el principio de la reciprocidad, pues se considera que existe una influencia mutua entre las partes que conforman tal entorno. En ese sentido, de acuerdo a la narración del participante, las relaciones que han tenido lugar en su vida laboral han sido un regocijo en algunas ocasiones y han jugado un papel motivacional para continuar desempeñando un trabajo ocasionalmente no deseado.

En cuanto a la segunda subcategoría que se denominó *mesosistema*, el participante 3 acude a su experiencia personal para dar cuenta de la manera en que su trabajo afectó ciertas dinámicas familiares y relata que: *“Entonces fue una época en que me empecé a sentir muy solo porque salía de mi casa muy temprano, ellos seguían durmiendo y desayunaba solo, me iba para el trabajo, estaba todo el día y cuando llegaba, a veces era ya muy noche, y llegaba y estaban dormidos otra vez. Entonces con el núcleo cercano que era mi familia tampoco tenía como el contacto, más de compartir el espacio, que sí vivíamos juntos y todo pero pues no, no interactuábamos y los fines de semana yo no quería hacer nada, yo quería era dormir hasta tarde, descansar. A veces me tocaba trabajar los fines de semana, Entonces era algo incómodo*

también para ellos y siento que sí hubo un desgaste o sí hubo ciertos encontrones por esa situación”.

Frente a esto es pertinente señalar que la incursión del participante en un ambiente laboral del cual ya se ha hablado con anterioridad y que él ha descrito como profundamente demandante; también implicó cierta tensión al interior de su familia de acuerdo con su narración, pues manifiesta que el tiempo destinado para compartir actividades en común disminuyó sustancialmente y que el contacto con los miembros de su familia fue solamente simbólico a través del espacio físico que compartían; todo esto debido a su agotamiento producto de la labor desempeñada. Esta situación podría ser fácilmente equiparable con la afirmación teórica que sugiere que los cambios experimentados en el sujeto a través de la transición ecológica en otro microsistema, daría lugar no solo a consecuencias para el sujeto en desarrollo sino también en los miembros del sistema al que este pertenece, haciendo referencia en este caso a su familia.

Siguiendo el relato del mismo participante, quien continúa contando más detalles de su experiencia laboral, de cómo los miembros de su familia se vieron involucrados y a propósito de la tercera subcategoría denominada *exosistema*, dice que: *“A veces me tocaba trabajar los fines de semana, entonces era algo incómodo también para ellos y siento que sí hubo un desgaste o sí hubo ciertos encontrones por esa situación, de bueno: “no se la deje montar”, “qué hace un festivo trabajando a las 11 de la noche”, o acabo de llegar, son las cinco de la mañana, acabo de llegar, no, duermo un ratito, me arreglo y me voy otra vez ”pero usted qué está haciendo”.* Entonces eran los cuestionamientos de ellos hacia mí *“pero este man qué, qué va a hacer”* o entonces el típico comentario *“aquí no lava un plato y allá sí se queda hasta las dos o tres de la mañana”*.

En ese orden de ideas y siguiendo la linealidad de su discurso, en el fragmento anterior se concluyó que existen afectaciones bidireccionales en los miembros de un microsistema producto de la relación con otros microsistemas y esta interacción es lo que se denomina mesosistema, ahora, en torno a comprensión de lo que sería el exosistema, es posible comprender la naturaleza de los reclamos de la familia del participante en referencia a su trabajo, pues este ambiente ecológico sugiere que la relación con otros microsistemas en los cuales el sujeto no participa activamente (en este caso su familia que no está en el mismo entorno laboral que el participante), puede influir en la efectividad de las interacciones y consecuentemente en el desarrollo de los sujetos. Por eso el participante reconoce que aquella situación laboral pudo suponer malestar e incomodidad para su familia y por ello fueron recurrentes los cuestionamientos hacia él.

Para finalizar, en lo que concierne a la cuarta subcategoría llamada *macrosistema*, el participante 4 comparte su opinión acerca del funcionamiento de algunas estructuras de la sociedad como lo son los medios de comunicación y que tienen implicaciones importantes en la vida de las personas; el participante dice lo siguiente: *“Semana, El Tiempo, El Espectador, el que sea. Ponen unos titulares absurdos, como, no sé algo como para darle miedo a la gente, como si dar miedo fuera lo fundamental y eso te afecta, afecta yo creo que por eso te digo que afecta físico, en tanto físico por tu cuerpo porque te afecta, y mental cuando estamos hablando de que te estás volviendo loco de tanta información, hay tanta saturación, tanto virtual como física, incluso con pendones hablamos de todo con toda esa información que uno dice: me estoy volviendo loco, me están volviendo loco todo el tiempo”*.

De lo cual se puede afirmar que el participante se siente insatisfecho con la manera en que los medios de comunicación nacionales transmiten la información; pues considera que su principal interés es generar temor en los espectadores más allá de realmente informar. Esta

situación que él describe podría explicarse a través de esta perspectiva del macrosistema, pues en las sociedades reposan una serie de valores, reglas, prácticas y características culturales que naturalizan y legitiman el quehacer de los sistemas que lo componen, es decir; posiblemente la manera en que desempeñan su labor algunos medios de comunicación es el resultado de una sociedad que los avala a través del imaginario social que se ha construido en su interior.

Agregado a esta misma dimensión macro, el mismo participante 4 adhiere lo siguiente:

Participante 4: *“Porque tener un hijo no es, ya, lo tuve y lo voy a criar; o sea, uno hoy en día no puede ni con uno mismo, imagínate con otra persona y llegar y traer al mundo una criaturita que se enfrente al mundo lleno de lobos, que me acuerdo tanto en ese entonces que me decía una profesora en el colegio: “ustedes son ovejas y cuando salgan del colegio ustedes, esa manada de lobos se los van a comer” y lo recuerdo perfectamente”*.

Sobre ello vale la pena recordar que uno de los elementos de mayor relevancia en esta teoría ecológica del desarrollo es el componente fenomenológico que se refiere a la importancia de la manera en que los sujetos perciben los ambientes con los que interactúan. Es así que el participante tiene una idea acerca de lo difícil que puede ser tener hijos en una sociedad como la nuestra, llena de "depredadores", como él la describe. Esta descripción del mundo responde a la relación natural entre los ambientes y la influencia del macrosistema y de las estructuras sociales más grandes que afectan directa o indirectamente al individuo y corresponde también a la lectura del participante acerca del mundo allí afuera y lo hostil que puede ser para las generaciones siguientes.

A modo de conclusión, los resultados presentados dan cuenta de la percepción que tienen los participantes frente a una serie de dinámicas sociales, políticas y económicas propias de su

contexto. La sociedad es percibida por los participantes como un escenario que se caracteriza por sostener y retroalimentar la desigualdad social y económica, el asistencialismo estatal y la concentración del capital en ciertos y restringidos sectores de la sociedad. A su vez, como un entorno donde las oportunidades son limitadas y eventualmente resulta imperativo someterse a condiciones laborales que implican extensas jornadas de trabajo y la vulneración de la propia salud con el fin de formar parte de la carrera competitiva que demanda el escenario laboral y productivo en el contexto neoliberal.

Dichas características también pueden influir en la relación con otras personas, por ejemplo, los individuos que conforman un mismo sistema familiar pueden verse afectados por la situación laboral difícil que atraviesa alguno de sus miembros, pueden influir en decisiones como renunciar a dicha actividad y paralelamente representar una fuente de apoyo durante la transición de encontrar un nuevo trabajo. Asimismo hay incidencia en las interacciones con las estructuras de la sociedad, pues se agudiza la dificultad en el establecimiento de relaciones de confianza en las entidades que la conforman en tanto son percibidas como instrumentos de poder que afectan el bienestar de los individuos. Sin embargo, en muchas ocasiones este contexto descrito también permite la construcción de relaciones desde el apoyo recíproco dentro y con los entornos más cercanos al individuo, como pueden ser los sistemas familiares o algunos escenarios laborales que contribuyen a tener una percepción menos desfavorable de la situación por la que se atraviesa. Todo lo expuesto además tiene implicaciones en la adquisición de significados, creencias e imaginarios sociales de las personas y en su forma de actuar frente las diferentes situaciones cotidianas. Razón por la cual, por un lado, es posible asegurar que esa lectura del contexto conlleva a los participantes a adherirse a las estructuras de poder aun cuando las cuestionan y también a actuar frente a circunstancias de profunda vulnerabilidad de algunas

personas, a ser un soporte y representar un apoyo para quienes más lo necesitan; y por otro lado la misma percepción desfavorable y carente de oportunidades implica por ejemplo, supeditar el deseo de conformar una familia a la resolución de todas las preocupaciones materiales que garanticen la calidad de vida de los hijos.

DISCUSIÓN

El contexto neoliberal es el resultado del discurso de un modelo económico que ha atravesado todas las dimensiones de la sociedad y que ha dispuesto una manera particular de organizar y disponer la vida cotidiana, las relaciones sociales y los escenarios y actividades laborales.

Teóricamente se establecen unas características de este contexto neoliberal dentro de las cuales se pueden nombrar: un conjunto de posiciones políticas que mantienen el modelo económico neoliberal, creando condiciones de vida que se traducen en detrimento del bienestar de las personas, un discurso que promueve la acumulación de capital y la adquisición de la propiedad privada, entendidos como derechos naturales a los que cualquier individuo tiene acceso y una tendencia por la reducción del gasto público asumido por el Estado, donde la propuesta consiste en que cada individuo puede y debe hacerse cargo de sí mismo y de hecho esta narrativa concibe a las personas como empresarias de sí mismas que en busca de mejores condiciones de vida, deberían invertir tiempo y capital en la formación de habilidades y conocimientos que les permitan incursionar de manera más efectiva en la dinámica competitiva que demanda el contexto neoliberal.

Uno de los propósitos de este ejercicio era describir la manera en que tienen lugar dichas características del contexto neoliberal en la cotidianidad, para tal efecto se exploraron las opiniones y experiencias de cuatro de personas a través de un grupo focal y teniendo en cuenta una serie de categorías y subcategorías que posibilitaron el acercamiento y la comprensión del fenómeno. Como resultado, hay una percepción de que de las estructuras de poder son entidades que agudizan la desigualdad a través del asistencialismo gubernamental y la legitimación de la acumulación del capital en manos de muy pocas personas, un discurso que promueve a su vez, la

capacitación en habilidades y la formación académica con la promesa del aumento de oportunidades en el mercado laboral que parece no cumplirse, pues resulta recurrente la precariedad de las actividades laborales que son muy demandantes en términos de esfuerzo y tiempo y son remuneradas con salarios insuficientes.

El discurso que teje el modelo neoliberal se percibe además como descontextualizado pues no tiene en cuenta las variables que favorecen o entorpecen el cumplimiento de sus expectativas; más bien lo único cierto parece ser el deseo de las personas de ascender en la pirámide social del contexto neoliberal sin mucho éxito y sin muchas oportunidades para lograrlo.

En consonancia con el segundo objetivo, a saber reconocer el sistema de creencias del sujeto respecto a las relaciones sociales en el contexto neoliberal, vale la pena recordar la conceptualización teórica de los sistemas de creencias que se entienden como un conjunto de ideas preexistentes y subjetivas de la realidad que se construyen constantemente a través de la interacción con otros; según Dallos (1995), las creencias reposan en la sociedad y tienen la capacidad de influir en los individuos y en los sistemas familiares que las valoran como reales en la medida en que son socialmente compartidas; a lo que se suma un elemento subjetivo que permite la construcción e interpretación de la realidad que le da forma a la percepción que tiene el individuo de su ambiente.

Las creencias también se consideran un conjunto de principios ideológicos que reposan en el sujeto o en su comunidad y que orientan su manera de actuar frente a diferentes fenómenos que emergen en el contexto, de manera que es posible reconocer dos elementos que componen la definición de las creencias, uno es el cognitivo y el otro que tiene que ver con la disposición a

actuar; es así que las acciones y las creencias son vistas como entidades recíprocamente interdependientes, puesto que las acciones reposan en la base de las creencias personales. Además, se considera que las creencias unen objetos con atributos, pues permiten evaluar las situaciones como favorables o desfavorables, asumir posturas y tomar decisiones frente a los eventos que se presentan.

Ahora bien, teniendo en cuenta los relatos de los participantes de esta investigación, es posible afirmar que el contexto neoliberal se concibe como un escenario cuyo común denominador es la falta de oportunidades laborales pues hay muchas dificultades para incursionar de manera exitosa en esta esfera, lo que conlleva a su vez a valorar positivamente el hecho de contar con un trabajo independientemente de sus características, pues el espectro de opciones para elegir es bastante limitado. Este mismo escenario influye en la construcción de imaginarios respecto a las relaciones de pareja, pues no se estiman como una prioridad y más bien se consideran poco satisfactorias en la medida en que se cree que las personas no tienen disposición de asumir la responsabilidad y el compromiso que demandan y en esta misma línea, la experiencia de vivir en un contexto como el ya descrito, hace percibir que la conformación de una familia es una experiencia lejana, pues contar con las condiciones materiales deseadas para lograrlo no es una tarea fácil.

Aún así, la apreciación del contexto neoliberal como un escenario hostil, no solo crea un imaginario y una postura crítica frente las situaciones descritas anteriormente, sino que permite la construcción de relaciones de solidaridad con las personas que atraviesan por circunstancias de alta vulnerabilidad y complejidad y además, en muchas ocasiones da lugar a ideales que orientan las acciones de los individuos en favor de la sociedad bajo el deseo de poder aportar a su transformación social.

En concordancia, es posible afirmar que las relaciones sociales descritas se inscriben en distintos escenarios, lo cual se puede leer a través del modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner, por lo tanto, el tercer y último objetivo planteado consiste en identificar las interacciones en los ambientes ecológicos del sujeto en el marco del contexto neoliberal. Así pues, resulta necesario recordar que este modelo ecológico asume que los individuos forman parte de una serie de ambientes ecológicos que interactúan entre sí y en los cuales se establecen relaciones con las personas, símbolos u objetos que allí reposan; estas interacciones son de carácter bidireccional y se les atribuye importancia en la explicación del desarrollo de las personas.

Desde esta postura, cada ambiente se asume como un nivel de desarrollo diferente y se define de acuerdo a la naturaleza y características de las relaciones que se construyan en su interior, así, por ejemplo; el primer ambiente denominado microsistema, se define como un espacio de relación directa e inmediata entre el individuo y su entorno, el segundo se conoce como mesosistema y se caracteriza por las relaciones que se establecen entre dos o más microsistemas a través de la participación directa del individuo en ellos; el tercero se denomina exosistema y comprende las relaciones entre microsistemas en los cuales el individuo no participa activamente pero aún así se ve afectado por las interacciones que allí surjan y el último se reconoce como macrosistema, contiene a los ambientes mencionados y además un complejo de prácticas sociales, culturales y políticas propios de un contexto determinado y que consecuentemente tienen incidencia en el individuo.

Entonces, en respuesta a dicho objetivo y en relación con lo relatado por los participantes, se puede afirmar que los ambientes ecológicos más cercanos como la familia, se perciben como entornos de apoyo constante y recíproco que se traducen en redes de apoyo, especialmente cuando se atraviesa por situaciones novedosas o difíciles como el nacimiento de un hijo. El

sistema familiar también es percibido como un entorno que se ve afectado por la situación o el quehacer de alguno de sus miembros y por lo tanto muchas veces sus opiniones resultan importantes en las decisiones que toma alguno de ellos, como renunciar un trabajo que se considera desgastante y tiene implicaciones para la salud física y mental. En adición a la percepción de los ambientes más cercanos a los individuos, las interacciones dentro de los escenarios laborales también se aprecian como relaciones “salvavidas”, -descritas así por uno de los participantes-, pues en muchas ocasiones el encuentro con el otro, con un compañero de trabajo, logra hacer de la actividad laboral, una vivencia más gratificante de lo que naturalmente sería.

Para terminar, las estructuras sociales que reposan en los ambientes más periféricos de la sociedad y en este caso en el contexto neoliberal, se valoran como poco confiables y se describen constantemente como instrumentos de poder que agudizan el malestar en las personas. Así pues, se puede sugerir que las interacciones al interior de los ambientes ecológicos más cercanos a los individuos como lo son los sistemas familiares se caracterizan por ser más significativas e importantes pues se fundamentan generalmente en relaciones desconfianza y reciprocidad.

Las relaciones sociales se establecen entonces, atendiendo a unas dinámicas y características particulares de cada contexto al que a su vez le dan forma, mantienen y retroalimentan, en este caso; un escenario donde la vida se valora como difícil, en el que resulta imperativo realizar muchos esfuerzos en términos laborales y educativos con la expectativa de mejorar la calidad de vida propia que a veces no mejora, o mejora un poco o mejora solo para algunos. Muchas prácticas sociales, creencias colectivas y formas de relacionarse se han naturalizado, por eso

adherirse a las dinámicas que ofrece el contexto neoliberal a pesar de cuestionarlas resulta apenas normal, pues no hay otra forma de enfrentarse a los desafíos de la vida cotidiana. Aun así y en contra del discurso de sujetos individualizados y egoístas que promueve el neoliberalismo como verdades incuestionables, es posible dar cuenta de relaciones de empatía y solidaridad que establecen las personas en un intento por hacerle frente a las dinámicas de exclusión y necesidad que atraviesa un sin número de personas en el país, producto de la desigualdad estructural, la asignación de recursos de manera vertical y la carencia de oportunidades que se traducen en el malestar social y en la asunción de posturas críticas frente a la situación del país

Finalmente, partiendo de la idea de que efectivamente el contexto neoliberal incide y configura muchos escenarios de la vida cotidiana de las personas, se considera que para efectos de un futuro ejercicio investigativo, valdría la pena pensar en abordar nuevas aristas del fenómeno que permitan una comprensión aún más compleja y que posiblemente trasciendan del ejercicio reflexivo y que además propongan una manera de atender los efectos adversos que tiene este modelo económico en el bienestar y calidad de vida de las personas.

ANEXOS

Matriz de análisis

A continuación se presentan algunos de los relatos que responden a las categorías y subcategorías propuestas. Para favorecer el acceso a la matriz completa, se adjunta archivo en Excel que contiene todos los fragmentos que fueron sujeto de análisis.

Categoría: contexto neoliberal

Subcategoría: dimensión sociopolítica

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍAS	NARRACIÓN	MARCO CONCEPTUAL	ANÁLISIS
Contexto neoliberal	Dimensión sociopolítica	Participante 1: Yo creo que este país, como dice el compañero, es un país muy desigual, ¿sí? y lo vemos, lo vemos en nuestros contextos, ¿sí?. Para poder adquirir lo mínimo vital tienes que o endeudarte o tienes que estar haciendo un sin número de piruetas que no, pues en otro tipo de caso o en otros países no pasaría, ¿sí?. Este es el país del absurdo, además que ver un vídeo como el que tú estamos tomando de referencia es indignante ver.	La expresión del modelo en América Latina se ha logrado a través de patrones de acumulación resultado de la mano de obra barata, la exploración de recursos naturales renovables y no renovables y la promoción de exportaciones con escaso valor agregado para los exportadores. Esencialmente, el neoliberalismo intenta replantear y reducir la función del Estado a su expresión más mínima, pues este modelo económico sostiene que las fuerzas del mercado son lo suficientemente poderosas para mantenerse por sí mismas sin la intervención de un tercero; estas pueden garantizar de manera efectiva la asignación de los recursos de mejor manera que lo haría el Estado, implicando esto mayor bienestar para todos los miembros de la sociedad (Reyes y Martín, 2019).	La participante 1 describe el contexto al que pertenece como inequitativo, en el cual resulta imperativo esforzarse de manera excesiva para tener unas condiciones mínimas de seguridad. Este panorama descrito por la participante, es el resultado de los planteamientos del modelo económico que se han hecho efectivos, pues el neoliberalismo sostiene que la intervención del Estado en la esfera social debe ser mínima ya que el mercado tiene la capacidad asignar los recursos de mejor manera que lo haría el propio Estado, garantizando así, el bienestar para todos. Lo cierto es que la única garantía ha sido la desigualdad para un sector importante de la sociedad.

Categoría: Sistema de creencias

Subcategoría: Dimensión cognitiva

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍAS	NARRACIÓN	MARCO CONCEPTUAL	ANÁLISIS
Sistema de creencias	Componente cognitivo	Participante 1: En cuanto a las relaciones de pareja siento que pasan a un segundo plano, tercer, cuarto plano en este momento de mi vida, no las veo como prioridad, siento estamos todos muy rotos, muy no sé... y pues convivir y tener una relación estable se vuelve una tarea que en mi caso no quiero en este momento asumir y lo otro que creo también es que los roles en esta sociedad no están muy bien definidos por decirlo de algún modo, entonces siento que no, que por lo menos para mí, tiene que ser alguien muy despampanante y en muchas cosas que pienso, más allá del dinero, sino la compañía.	Las creencias están estrechamente relacionadas con la subjetividad, pues se ha sugerido que son verdades o convicciones que el sujeto considera ciertas de acuerdo con una historia y manera de interpretar la realidad que corresponde a su vez a un contexto sociocultural específico (Díez, 2017).	Un aspecto constituyente de las creencias es la subjetividad, que se refiere a la manera particular en que los sujetos interpretan los fenómenos y esto responde a su vez a una construcción social en un contexto dado. Dentro del discurso de la participante, hay una percepción subjetiva que se materializa en la forma en que interpreta realidad y específicamente la lectura que ella hace acerca de las relaciones de pareja, las cuales considera no son una prioridad en su vida en este momento porque cree que las personas no están listas para asumir las demandas de una relación. Esta creencia puede entenderse a través de sus experiencias personales y a un entorno social al que la participante pertenece.

Categoría: Interacción ambientes ecológicos

Subcategoría: Microsistema

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍAS	NARRACIÓN	MARCO CONCEPTUAL	ANÁLISIS
Interacción Ambientes Ecológicos	Microsistema	Participante 3: Digamos que las relaciones en los trabajos a veces pueden ser o muchas veces han sido como el salvavidas de un trabajo que uno no quiere, ¿no? Siento yo que a veces, cuando yo trabajé en el tema de los eventos, uno, pues yo lo hacía con mis compañeros más cercanos como... apenas nos escribían antes de responder o confirmar el evento, era como: Quiubo, marica, ¿Lo llamaron a usted?, sí, ¿Usted va a ir?, breve, si usted va yo voy, nos devolvemos juntos y cuadrábamos como para no estar tan aburridos.	Cualquier tipo de relación que se establezca, está medida por un principio de reciprocidad, pues las relaciones son bidireccionales e implican la influencia mutua con el ambiente y los demás participantes de la interacción (Bronfenbrenner, 1979). De acuerdo al planteamiento ecológico del desarrollo, el amplio rango de interacciones que existen entre las personas y el ambiente se denomina procesos, pues estos son mecanismos básicos que permiten conectar sujetos activos y en desarrollo con otros sujetos, objetos y representaciones simbólicas del entorno (Newman & Newman, 2020).	El lugar de trabajo es un microsistema en el cual existen interacciones con los miembros que allí coexisten; una de las características de las relaciones de los microsistemas es el principio de la reciprocidad, pues se considera que existe una influencia mutua entre las partes que conforman tal entorno. En ese sentido, de acuerdo a la narración del participante, las relaciones que han tenido lugar en su vida laboral han sido un regocijo en algunas ocasiones y han jugado un papel motivacional para continuar desempeñando un trabajo ocasionalmente no deseado.

REFERENCIAS

- Abad, A. (2020). La investigación cualitativa en la educación superior. *NOVUM*, 2(10), 30-49
- Abril, E., Román R., Cubillas, M & Domínguez, S. (2018). Creencias sobre el uso del condón en una población universitaria. *Ciencia Ergo-Sum*, 25(3), 1-12
- Andrade, R. (2015). Una técnica del yo cuestionada: la pregunta por la subjetividad en la Psicología contemporánea. *Revista Perseitas*, 3 (2), 234-251
- Acevedo, L & Vidal, E. (2019). La familia, la comunicación humana y el enfoque sistémico en su relación con la esquizofrenia. *Medisan*, 23(1), 131-145
- Barcellos, F. (2019). El neoliberalismo en el mundo y la precarización del trabajo: un estudio histórico comparado en Alemania, España, Reino Unido, Italia, Brasil y México. *Teoría Jurídica Contemporánea*, 4(1), 62-88
- Bautista, N. (2016). De víctima a victimaria: la mujer en la crianza de los hijos. *Diversitas, perspectivas en psicología*. 12(1), 83-96
- Bernabé, D. (2018). Crítica a la razón del neoliberal: del Neoliberalismo al Posliberalismo. Madrid: Akal
- Botticelli, S. (2017). Dos concepciones liberales del Estado: Adam Smith y Friedrich Hayek. *Praxis Filosófica*, 46, 61-87
- Bravo, H., Ruvalcaba, N., Orozco, G., González & Hernández, M. (2018). Introducción al modelo ecológico de desarrollo humano. *Salud mental, investigación y reflexiones sobre el ejercicio profesional*, 3, 91-105
- Bronfenbrenner, U & Morris, P. (2006). The bioecological model of human development. En R, Lerner & W, Damon. *Theoretical models of human development*. (5 ed., pp. 793-828).
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Massachusetts: Harvard University Press
- Castañeda, V & Díaz, O. (2017). El consenso de Washington: algunas implicaciones para América Latina. *Apuntes del CENES*, 36(63), pp, 15-41
- Contreras, M. (2017). *Crítica a la razón del neoliberal: del neoliberalismo al posliberalismo*. Ciudad de México: Akal

- Dal Forno, D., Cardoso, C., De Mello, S., Tatsch, E., Einloft, R & Ferreira, L. (2017). Focus group on qualitative research: experience report. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 70(2), 424-429
- Dallos, R. (1995). Constructing choices: Drama, beliefs and madness. *Journal of Systemic Therapies*, 14(3), 4-20
- Diehl, R., & Mendes, J. (2020). Neoliberalismo y protección social en América Latina: Salvando el Capital y destruyendo el Social. *Katálisis*, 23(2), 235-246
- Díez, A. (2017). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 37(131), 127-143
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E & Cardona, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 9(2), 128-151
- Escalante, F. (2015). Historia mínima del Neoliberalismo. (1ª ed.). México, D.F.: El Colegio de México
- Estupiñán, J., Hernández, A & Serna, A. (2017). Transformación de la subjetividad en la psicoterapia sistémica (1ra ed). USTA. Bogotá, Colombia
- Foti, E. (2019). Creencias sobre el crecimiento infantil de los padres y madres en situación de pobreza de Concepción del Uruguay. *Ciencia, Docencia y Tecnología*. 30 (58), 125-157
- Garzón, A. (2012). Incorporación y adaptación del sistema de creencias postmodernas. *Psicotherma*, 24, 442-448
- Gifre, M & Esteban, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos educativos*, 15, 79-92
- Guillén, H. (2018). Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin. *Economía UNAM*, 15(43), 7-42
- González, F. (2018). Subjectivity in debate: Some reconstructed philosophical premises to advance it's discussion in psychology. *Wileyonlinelibrary*, (49), 214-234
- Hammond, D. (2019). The Legacy of Ludwig Von Bertalanffy and its relevance for our time. *System Research and Behavioral Science*, 36(7), 301-307
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ta ed.). Ciudad de México: McGraw-Hill

- Hohashi, N. (2019). A Family Belief Systems Theory for Transcultural Family Health Care Nursing. *Journal of Transcultural Nursing*. *Sociológica* 30(5), 434-443
- Hofkirchner, W. (2019). Social Relations: Building on Ludwig Von Bertalanffy. *System Research and Behavioral Science*, 36(3), pp, 263-273
- Ipar, E. (2021). Habermas y el Neoliberalismo. *Valenciana*, (27), 223-249
- Martínez A., Llorente, A., Cadarso B., Nuno B., Dumitrescu O & Arroyo B. (2020). Perspectivas de pacientes con distrofia muscular de Duchenne: Grupo focal para mejorar la calidad asistencial. *Journal of Healthcare Quality Research*, 35(5), 273-279
- Martínez, E & Esparza, L. (2021). Teorías de sistemas complejos: marco epistémico para abordar la complejidad socioambiental. *Intersticios sociales*, 21, 373-398
- Martínez, M., Robles, C., Utría & Amar, J. (2014). Legitimación de la violencia en la infancia: un abordaje desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner. *Psicología desde el Caribe*, 31(1), 133-160
- Moretti, L y Medrano, L. (2021), Validación del inventario de percepciones y creencias ante el dolor en argentinos con cefaleas. *Revista interamericana de Psicología*, 53(1), 99-104
- Newman, B & Newman P. (2020). Ecological theories. En B, Newman & P, Newman. *Theories of adolescent development* (pp. 313-335). London: Elsevier
- Odriozola, S. (2008). Análisis crítico de la teoría del capital humano: apuntes para una concepción alternativa para la construcción del Socialismo. *Economía y desarrollo*, 1(143), 237-268
- Orozco, A., Mercado, M., García, G., Venebra, A y Aguilera, U. (2021). Creencias sobre la violencia y sus efectos en la prevalencia de la violencia en el noviazgo. *Acta Colombiana de Psicología*, 24(1), 154-166
- Ortiz, M. (2014). El perfil del ciudadano neoliberal: La ciudadanía de la autogestión neoliberal. 29(33), 164-200
- Pabón, A. (2020). Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia. *Justicia*, 25(37), 109-124.
- Páez, M. (2019). Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad. *CS* (28), 207-227
- Peck, J. (2012). Neoliberalismo y crisis actual. Universidad de British Columbia, 7-27

- Polo, J. (2018). Divinización del mercado, teodicea liberal una respuesta no eurocéntrica. *Ideas y Valores*. 67(166), 49-74
- Quintero, J. (2019). La formación en la teoría del capital humano: una crítica sobre el problema de agregación. *Análisis económico*, 35 (88), 239-265
- Raffin, M. (2021). Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueogenealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad. *Valenciana*, (27), 305-338
- Reyes, G & Martín, V. (2019). Consenso de Washington y repercusiones en inequidad económica y social. *Estudios*, 24(48), 58-78
- Rubio, A. (2016). Capital humano y sociedad de control. *Cuadernos de filosofía Latinoamericana*, 37(115), 103-126
- Rosa, E & Tudge, J. (2013). Urie's Bronfenbrenner Theory of Human Development: Its evolution from ecology to bioecology. *Journal of Family Theory and review*, 5, 243-258
- Rudi, D. (1997). Beliefs, accounts and narratives. Dallos, R. *Interacting stories: Narratives, family beliefs and therapy*, (pp. 61-105). Londres: Karnac.
- Smith, P., Hayes, M & Lyons, K. (2017). The ecology of instructional teacher leadership. *Journal of mathematical behavior*, 46, 267-288
- Solla, C. (2011). La diáda en el desarrollo de la condición humana. *Telos*, 13(2), 149-159
- Soyer, G. (2019). Book Review: The Ecology of Human. *Journal of Culture and Values in Education*, 78 (2)
- Valencia, P. (2021). Los principios filosóficos del neoliberalismo: una aproximación a sus consecuencias políticas en Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 243-263
- Vega, R. (2017). Posmodernismo y neoliberalismo: La clonación ideológica del capitalismo contemporáneo. *Folios*, (7), 43-50.
- Vizcaino, A., Manzano, M & Casas, G. (2015). Validez de constructo y confiabilidad del cuestionario de creencias epistemológicas sobre las matemáticas en alumnos de secundaria básica. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(2), 301-316
- Watzlawick, P. (2014). *No es posible no comunicar*. Barcelona, España: Herder

- Watzlawick, P., Beavin, J & Jackson, D. (1985). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Heder.
- Yepes, S., Montes, W., Álvarez, J & Ardila, J. (2017). Grupo focal: una estrategia de diagnóstico de competencias interculturales. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 10(18), 167-181.